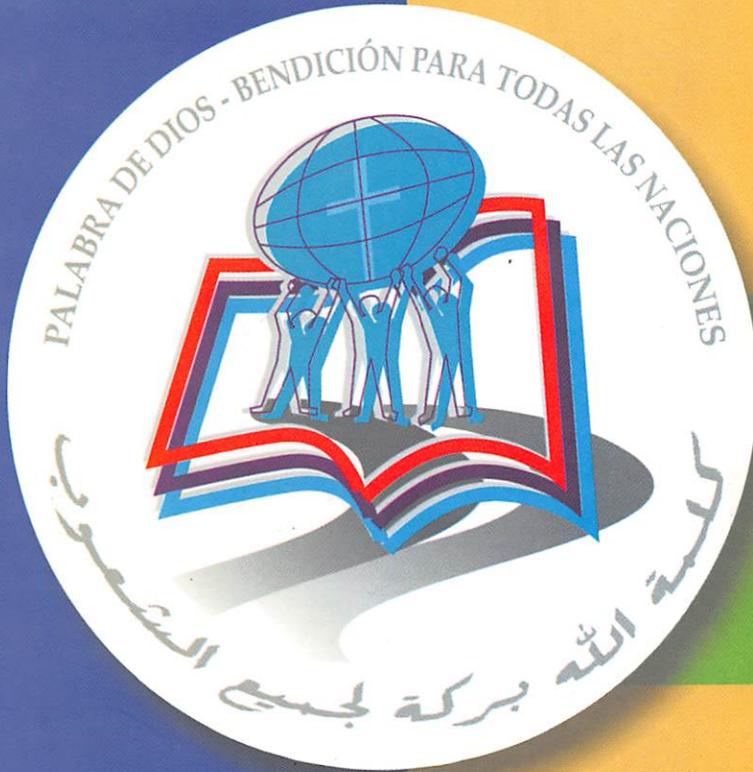


LA PALABRA

Vol. XXVII - número 105/106 - 2002

Hay



Federación Bíblica Católica VI Asamblea Plenaria

Beirut - Líbano
2002



CONTENIDO
Vol. XXVII - número 105/106 - 2005

3 Presentación

9 Vision de Conjunto

VI ASAMBLEA PLENARIA

Mons. Vicente Fajó

14 Abraham, una bendición
según las tradiciones
de las religiones
Abrahámicas

20 Wasko
de las religiones
Abrahámicas

38 "Paganismo religioso"
Una reflexión teológica"
Mons. Michael L. Fitzgerald

81 DOCUMENTO FINAL

84 FEBIC-LAC
Federación Bíblica Católica



LA PALABRA *HOY*

La PALABRA HOY es una obra de cooperación de los miembros de la Federación Bíblica Católica y de sus patrocinadores para dar a la Biblia el lugar central que le corresponde en la nueva evangelización.

La Federación publica también el Boletín DEI VERBUM, en inglés, francés, alemán y español. Pedidos al Secretariado General de la Federación.

Secretario General de FEBIC

Alexander Schweitzer

Postfach 105222

D - 70045 Stuttgart

Tel: 49 (711) 169 240 / Fax: 49 (711) 169 2424

E-mail: gensec@c-b-f.de

ALEMANIA

Coordinador subregional de FEBIC - LAC
para América Latina y el Caribe

P. Jesús Antonio Weisensee H.

Calle 65 N° 7-68 / A.A. 51513

Tel: 57 (1) 3 47 01 18 / Fax: 57 (1) 2 10 4444

E-mail: febicla@unete.com

Bogotá, COLOMBIA

Dirección:

Coordinación subregional FEBIC-LAC

Fotos:

Hna. B. Favaretto; P. B.Latus

P. I. Cabral; P. J. Weisensee

Diagramación:

Marcela Robles Pérez

Lic. Min Gobierno N°. 003839

Tarifa Postal Reducida - ADPOSTAL N° 92

ISS0122-4042

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Para la reproducción de artículos o ilustraciones dirigirse a la Coordinación FEBIC - LAC

El autor de cada artículo asume la responsabilidad de sus opiniones. Estas no reflejan necesariamente el pensamiento de la FEBIC.

Impresión:

ESFERA LTDA.

Tel: 268 29 29, Bogotá D.C., Colombia

Printed in Colombia - Impreso en Colombia

CONTENIDO

Vol. XXVII - número 105/106 - 2002

Presentación 3

Vision de Conjunto 9
Hno. Enrique García Ahumada

Discurso Inaugural 5
Mons. Vincenzo Paglia

*Abraham, una bendición
para todas las naciones
según las tradiciones
judía, cristiana e islámica*
Prof.Dr. Theodor Khoury 14

*“Escenarios de pluralismo
–Un análisis sociológico”*
Hna. Prof. Dr.
Anne Nasimiye-Wasike. 29

*“Experiencias pluralistas
de las primeras
comunidades cristianas
según los
Hechos de los Apóstoles”*
P. Dr. Pablo Richard 38

*“Pluralismo religioso
Una reflexión teológica”*
Mons. Michael L. Fitzgerald 51

DOCUMENTO FINAL 64



FEBIC-LAC

Federación Bíblica Católica

PRESENTACIÓN

La Asamblea Plenaria es la máxima expresión de la Federación Bíblica Católica, es la reunión de todos sus miembros, es la oportunidad de sentir y palpar la vida y la misión de la FEBIC, su razón de ser y al mismo tiempo perfilar sus actividades en los próximos años.

La FEBIC nace como expresión de la DEI VERBUM, es creada para poder realizar la invitación de los padres conciliares, de facilitar el acceso a las Sagradas Escrituras (DV.22). En estos 33 años de vida que lleva, ha ido buscando su rol y su protagonismo dentro de toda la vida de la Iglesia y en referencia directa a la Pastoral Bíblica. Es así que durante las cinco últimas Asambleas plenarias ha ido buscando su propio perfil, buscando ser fiel a la misión que ella debía realizar en la misión global de la Iglesia.

*En esa búsqueda continua de su identidad y de su misión, en el contexto de un nuevo milenio, celebrando los 2000 años de la fe católica, han decidido realizar esta VI Asamblea Plenaria en un lugar que tenga referencia directa con el acontecimiento en cuestión, de ahí que el lugar elegido haya sido el Líbano (entre Jerusalén y Antioquía), un lugar por donde se expandió la fe cristiana. Y para enmarcar la celebración de este acontecimiento doble, por un lado para todo el cristianismo y por otro para la FEBIC, se ha tomado como tema y lema: **Palabra de Dios, una bendición para todas las naciones y Tú me has enseñado caminos de vida (Sl. 16,11; Hch. 2,28).***

Es en este contexto, tanto de celebración de la expansión de la fe cristiana, en un lugar de paso de nuestra fe, el Líbano, hoy un país donde conviven armoniosamente varias religiones, que se ha querido celebrar esta Asamblea en un ambiente de bendición para todas las naciones (aspecto conciliador y unificador) en medio de una pluralidad múltiple y variada tanto de razas, como de culturas y de religiones, que es el aspecto donde nos implica a todos.

Esta pluralidad cultural, racial y religiosa es la situación donde hoy vivimos nuestra fe cristiana y donde realizamos nuestro trabajo bíblico. Un aspecto sumamente enriquecedor de la reunión hecha en Beirut ha sido ver la variedad y riqueza de expresiones que tiene el trabajo bíblico a lo largo y ancho de todo nuestro mundo. Es sorprendente ver la originalidad y peculiaridad de cada continente para poder inculturar el mensaje bíblico para que pueda tener toda la riqueza, riqueza y sabiduría que ella transmite y hacerlo de acuerdo a la cultura del lugar. Fue hermoso ver la variedad de propuestas y la búsqueda sincera de llegar a la persona en su medio y en sus circunstancias. Todo esto es un testimonio elocuente de la presencia del Espíritu Santo en la Iglesia.

En este número doble de LA PALABRA HOY buscamos presentar las ponencias que fueron hechas durante la Asamblea Plenaria. Somos conscientes de la riqueza de todo lo expuesto en los diferentes momentos de encuentro: plenarios, ponencias, intercambios, exposiciones, reuniones regionales, pero por lo extenso de esos materiales y por lo reducido de esta revista, nos limitaremos a presentar cuatro ponencias:

En primer lugar les ofrecemos un relatorio redactado por el Hno. Enrique García Ahumada F.S.C., que nos ayuda a tener una visión de conjunto de lo que fue esa reunión. El Hno. Enrique nos brinda una visión amplia de la diversidad y riqueza del trabajo bíblico que se están realizando en todo el mundo y al mismo tiempo algunos momentos que fueron vividos en esos días.

*Somos conscientes de la amplitud y variedad de todo lo expuesto en los diferentes momentos de encuentro: plenarios, ponencias, intercambios, exposiciones, reuniones regionales, pero por lo extenso de esos materiales y por lo reducido de esta revista, nos limitaremos a presentar el discurso del nuevo Pdte. de la FEBIC Mons. **Vicenzo Paglia**, que nos impulsa a considerar la FEBIC LAC como la institución que tiene que iluminar nuestra realidad con la Palabra de Dios, un discurso programático. Y además las cuatro ponencias realizadas durante el encuentro:*

1) Abraham, una bendición para todas las naciones según las tradiciones judía, cristiana e islámica, hecha por el Prof. Dr. Theodor Khoury. Un artículo que busca situar la persona de Abraham en el contexto de las tres religiones monoteístas que lo tienen como padre de su fe. Una presentación que da muchas

luces para entender la posición tanto de los judíos, como de los musulmanes y al mismo tiempo cristiana respecto de este personaje portador de las promesas y las bendiciones de Dios. Cada una de esas religiones se sienten identificados con su persona. Este factor común ayuda a encontrar una perspectiva dentro de la diversidad de las tres religiones.

2) “Escenarios de pluralismo –Un análisis sociológico”, realizada por la Hna. Prof. Dr. Anne Nasimiye-Wasike. Un planteamiento de la situación multifacética que experimenta el África tanto a nivel racial, cultural como religioso, que abre perspectivas y cuestiona la situación que vive África.

3) “Experiencias pluralistas de las primeras comunidades cristianas según los Hechos de los Apóstoles” expuesta por el P. Dr. Pablo Richard. Una exposición sumamente rica, tanto por el planteo, donde expresa la difusión de la fe cristiana desde Jerusalém hacia los confines de la tierra y por sus implicaciones, visto la actualidad del mensaje del libro de los Hechos. Una conferencia para seguir disfrutando de su contenido.

4) “Pluralismo religioso – Una reflexión teológica” presentada por Mons. Michael L. Fitzgerald. Una lectura de la realidad religiosa desde las diversas facetas que ella implica. Una exposición que busca encontrar puntos comunes dentro del pluralismo religioso de nuestra sociedad contemporánea.

5) DOCUMENTO FINAL. Ofrecemos aquello que es como la carta de presentación de la FEBIC y de la Asamblea Plenaria. Que es la búsqueda de consensos respecto de la FEBIC LAC, de su rol y de la Pastoral Bíblica dentro de un mundo plural en todo sus aspectos. Un material que nos ayudará a profundizar todavía más en la vida de la FEBIC y en la importancia de la Biblia en las pastorales y en la vida de toda la Iglesia.

Este material que presentamos es la primera parte de posteriores artículos que iremos presentando para tener una visión más amplia de lo que implicó esa Asamblea para todos los participantes.

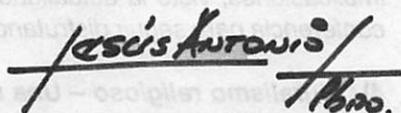
Después de una Asamblea Plenaria, queda por un lado todo el estímulo y el insertivo que se ha recibido por el intercambio que se ha hecho, al ver las diversas iniciativas que se están realizando para que la Palabra de Dios esté en las manos de la gente, por el testimonio de tantas personas que son verdaderos apóstoles de la Palabra, tanto por su trabajo como por su dedicación y entrega. Esto motiva y alienta, pero queda también el compromiso, el después, el ahora, que es: ¿cómo implementar todo lo que fue reflexionado y compartido? ¿qué pasos dar para poder ser fiel al planteo hecho en las conclusiones? ¿qué debe cambiar después de esa Asamblea Plenaria? ¿cómo seguir dándole espacio a la FEBIC en la vida de toda la Iglesia?

¿qué papel debe jugar la FEBIC de aquí en más en el contexto pluralista de nuestra Iglesia, de nuestra sociedad, de la misma pastoral Bíblica? ¿y ahora qué...?, no podemos quedarnos mirando hacia atrás, es hora de implementar, de actuar, de realizar. Este es el compromiso, el contexto desde donde debemos leer estas reflexiones.

Son preguntas (entre otras) que las debemos trabajar, para que la FEBIC y la FEBIC LAC pueda ser fiel a su cometido, a su rol, a su misión.

Simplemente, que el lema de la VI Asamblea Plenaria, sea una realidad y que la FEBIC colabore para ese cometido: **"PALABRA DE DIOS, una bendición para todas las naciones"**.

Pbro. Jesús Antonio Weisensee H.
Coordinador FEBIC LAC



Vision de Conjunto

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C.

En Beirut, Líbano, tuvo lugar del 3 al 12 de septiembre de 2002 la VI Asamblea de la Federación Bíblica Católica (FEBIC). El suscrito representaba al Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum" y a la Casa Generalicia de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, miembros asociados de FEBIC. El Pbro. Pablo Richard, chileno incardinado en San José de Costa Rica, disertó sobre: "Experiencias pluralistas de las primeras comunidades cristianas según los Hechos de los Apóstoles"; el Prof. Dr. Theodor Khoury, libanés docente en Alemania, sobre: "Abraham, una bendición para todas las naciones según las tradiciones judía, cristiana e islámica"; la Hna. Dra. Anne Nasimiyu-Wasike, de Kenia, sobre: "Escenarios de pluralismo, un análisis sociológico"; el obispo Michael L. Fitzgerald, del Secretariado para la Unidad de los Cristianos, sobre "Pluralismo religioso, una reflexión teológica". Ponentes de diversos continentes analizaron las proyecciones para la animación bíblica de la pastoral según las exhortaciones apostólicas postsinodales. Coordinadores de los continentes o zonas presentaron la situación del apostolado bíblico en sus regiones, lo cual estuvo avalado por una exposición permanente de materiales de los diferentes países y por comunicaciones a grupos voluntarios.

Según el Presidente del Comité Ejecutivo saliente, Mons. Cornelius Esua, obispo de Kumbo en Camerún, desde la V Asamblea realizada en Hong Kong en 1996, FEBIC ha aumentado en 28 miembros y cuenta 306 entre miembros plenos (conferencias episcopales) y miembros asociados (instituciones activas en animación bíblica de la pastoral). De ellos 95 son de América Latina y el Caribe (FEBIC-LAC), de los cuales hubo en Beyrut 39 representantes, incluidos 5 obispos. La Secretaría Ejecutiva en el reciente período estuvo por primera vez a cargo de una mujer, la Prof. Clara María Díaz, colombiana con meritoria labor.

Problemas

De los informes presentados por escrito y en plenario se recogieron experiencias sugerentes y otras impactantes: la flagrante violación de la libertad religiosa en Irán, Indonesia, Malasia y Pakistán, que consideran delito la comunicación de la fe cristiana y se proponen aniquilar a la Iglesia. Se ha observado en algunos seminarios una deficiente formación para el uso espiritual y pastoral de la Biblia, reducida a instrumento argumental de la teología, lo cual empobrece las homilias y dificulta a los fieles “manejar con seguridad y provecho la Escritura y penetrarse de su espíritu” (DV 25b). Si la catequesis ha de iniciar a “todos los fieles” a “la lectura asidua de la Escritura para que adquieran la ‘*ciencia suprema de Jesucristo*’ (Flp 3, 8)” (DV 25a), es preciso dar especial apoyo a la formación bíblica espiritual de los catequistas. En varios lugares con ocasión de la Semana, Mes o Año de la Biblia se organizan concursos dedicados a trivialidades sin enfatizar los grandes temas vinculados a la experiencia de Dios en la vida del pueblo y de las personas.

Experiencias relevantes

Ante el resurgir violento de los nacionalismos en los Balcanes desde 1994, el presidente del Instituto Bíblico Esloveno, Rudi Koncilja, ha difundido un método que promueve “la Palabra de Dios como poder para pensar en positivo”. En la subregión de Europa Central el líder del Instituto Bíblico Católico Checo desde 1997, Petr Chalupa, ha verificado el poder unificador de la Palabra de Dios en los encuentros de representantes de fracciones políticas y sociales generalmente enfrentadas. El mismo Instituto promueve en la preparación de novios al matrimonio un acercamiento a la Sagrada Escritura que dure para toda la vida. El Instituto Bíblico Austríaco mantiene una línea telefónica abierta para informar al público sobre los peligros de las sectas donde la gente busca refugio en su inseguridad. Los países y regiones de habla alemana (de Francia, Bélgica, Suiza, Polonia, etc.) han proclamado 2003 como el Año de la Biblia, con el propósito de lograr que la lectura orante de la Biblia se convierta en parte importante de la vida de las familias a través de círculos bíblicos.

En Europa del Este la necesidad actual son manuales de introducción para aprender a leer el texto sagrado. El reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *El pueblo hebreo y sus Sagradas Escrituras en la Biblia cristiana* ha suscitado gratitud en la oportunidad en que resurgen sentimientos y actitudes antisemitas. En la subregión de Roma, además de instituciones académicas, hay congregaciones que, además de traducir y difundir la Biblia en su acción misionera, desarrollan el puesto de la Biblia en la educación, tales como las School Sisters of Notre Dame y los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que también forman Ministros de la Palabra. Los diversos miembros han formado equipos de trabajo sobre Biblia y Misión, Biblia y Formación, Biblia y Medios de Comunicación, que programan sus propios encuentros anuales.

En África las actividades se concentran en la traducción y difusión del texto bíblico y en la preparación de exégetas. La VI Asamblea aprobó una opción preferencial por África, donde es indispensable tener Biblias como base para una pastoral bíblica.

En Oceanía se multiplican las páginas web católicas con reflexiones, propuestas de oración inspirada en textos bíblicos, tarjetas de saludo con tema bíblico, grupos de discusión y compartir bíblico a propósito de los problemas sociales, de justicia y morales que afectan a cada país. En la diócesis de Enga se celebró el Año de la Biblia trasladando en procesiones de parroquia en parroquia la Biblia en una caja de cristal a manera del Arca de la Alianza que representaba la presencia de Dios, lo cual movió a muchas personas a comentar la Biblia en familia con algunas ayudas. Se han preparado monitores en retiros bíblicos, con el apoyo de cursos nacionales y diocesanos de animadores de pastoral bíblica. En Australia hacen campamento de Familia y Biblia.

En Asia Nororiental organizan campamentos juveniles de formación bíblica y litúrgica. El Studium Biblicum Franciscanum (SBF) a manera de extensión de su labor académica y de traducciones ofrece formación y divulgación bíblica mediante revistas. La Comisión del Apostolado Bíblico de Taiwán produce videos y audiocassettes de formación e información de la vida de la Iglesia en apoyo de una creciente red de grupos bíblicos, promueve el servicio bíblico para presos y mantiene la Biblia en Internet: www.catholic.org.tw En Macao se forman ministros de la Palabra para animar comunidades con escasa atención sacerdotal. En Japón el Seminario San Sulpicio produce software de iniciación bíblica de alta popularización. En Corea las Hijas de San Pablo dirigen un curso bíblico a distancia para fieles en general; las Hermanas de San Pablo de Chartres, las Hermanas del Perpetuo Socorro y las Hermanas Caritas ofrecen cursos y publicaciones de formación bíblica.

En Asia del Nordeste, la Asociación Bíblica Católica Unida China (UCCBA), vinculada a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos mediante la Oficina para la Promoción del Apostolado para los Chinos difunde la Biblia y una Guía para su lectura, promueve la lectura de corazón y el estudio de la Palabra de Dios para inculturarla y construir comunidades de amor que santifiquen el mundo, fomenta la interpretación interactiva entre los libros de Confucio y la Biblia y anima a las comunidades chinas de todas partes a afiliarse a la UCCBA. En Internet ofrece claves del texto bíblico de cada día. En Hong Kong se ofrecen campamentos anuales de Biblia y Vida para nuevos católicos, un domingo por mes para compartir el Evangelio en hogares de ancianos, un curso de un año sobre Biblia y Catecismo de la Iglesia Católica, encuentros de Biblia y Juventud para aprender a iluminar aspectos de su vida con la Palabra de Dios. En la Semana o Mes de la Biblia se hacen concursos de dibujos bíblicos y de ensayos para ver la actualidad del Evangelio, se comparten resonancias de palabras bíblicas, se diseñan crucigramas y otros juegos bíblicos, y se ofrece La Buena Noticia para Limitados Físicos. El Instituto Bíblico Católico de Hong Kong tiene un diplomado en estudios bíblicos vinculado al SBF de

Jerusalén y un curso abierto con certificados de asistencia. El SBF produjo "Yo voy a misa", con comentarios de las lecturas del domingo para niños de 8 a 14 años.

En América Latina, además de la revista "Dei Verbum" publicada en Stuttgart en castellano, inglés, francés y alemán, los miembros de FEBIC-LAC reciben "La Palabra Hoy", publicada en Santafé de Bogotá, que incluye reflexiones, informes de encuentros, experiencias y separatas para animar actividades. Hay encuentros trienales en cada zona (México, Centroamérica, Caribe, Países Bolivarianos, Brasil, Cono Sur), uno latinoamericano en cada sexenio y en lo posible uno anual en cada país. En el reciente sexenio el Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile "Catecheticum", agregado a la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, organizó la primera licenciatura en Pastoral Bíblica, en dos años con prácticas de terreno y tesis de postítulo, para formar con excelencia académica y apostólica personal para las diócesis, provincias religiosas y países; su anuario "Catecheticum" (Miguel Claro 337, Santiago, Chile) publica artículos, recensiones y crónicas sobre pastoral bíblica que llegan a personal multiplicador más allá del círculo de los expertos en animación bíblica de la pastoral. En la revista "Medellín" de junio de 2002, el Pbro. Jesús Antonio Weisensee, coordinador de FEBIC-LAC ratificado por el Comité Ejecutivo para un nuevo trienio, presenta su visión de esta actividad en el continente.

Decisiones.

En la Asamblea de Beirut, que recibió un mensaje papal ("L'Osservatore Romano" 13.9.2002), el nuevo Presidente de FEBIC nombrado por la Sede Apostólica, Monseñor Vincenzo Paglia, obispo de Terni-Narni-Amelia en Italia, regaló a cada participante su comentario al evangelio según San Lucas, escrito en apoyo de la *lectio divina*. En el Comité Ejecutivo de nueve miembros, de los cuales seis son elegidos, quedaron Mons. Diego Padrón, arzobispo de Cumaná en Venezuela, y el representante de los vicentinos de Colombia, P. Gabriel Naranjo, además del Pbro. Juan Usma, también colombiano, entre los tres miembros de oficio establecidos por los Estatutos, como delegado del Secretariado para la Unidad de los Cristianos.

La FEBIC promueve una lectura bíblica "en contexto" para evitar la lectura fundamentalista o puramente espiritual. Impulsa la *Lectio Divina* con sus variantes, incluyendo el compromiso de acción como práctica para la animación bíblica de retiros y jornadas, aunque existen otros métodos de oración bíblica tales como el de San Juan Bautista De la Salle o el de San Ignacio, lo cual permite cotejar con provecho diversas experiencias. Se trata de superar la consideración puramente académica de la formación bíblica para orientarla a la vida cristiana y a la acción eclesial. La declaración final de la VI Asamblea compromete a superar las discriminaciones injustas y los sectarismos, aceptando la pluralidad de visiones del mundo, de interpretaciones de la Biblia, de teologías y de estructuras eclesiales, y ofrece colaboración al Decenio para Vencer la Violencia propuesto por el Consejo Mundial de Iglesias, y a toda iniciativa en favor de la justicia y de la paz en el mundo.

DISCURSO INAUGURAL

VI Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica
Líbano, 3-12 septiembre 2002

Mons. Vincenzo Paglia

Obispo de Terni, Narni, Amelia (Italia)
Presidente de la FEBIC

Queridos hermanas y hermanos:

Me siento particularmente honrado por haber sido escogido como Presidente de la Federación Bíblica Católica, pero debo confesar que acepté el cargo con algo de temor. Solo echar una mirada a la actividad que ha desarrollado la Federación desde su fundación hasta el día de hoy es suficiente para impedir que uno asuma esta responsabilidad superficialmente. Creo que todos somos conscientes de que el conocimiento y el amor a la Biblia es absolutamente central en la vida de la Iglesia y en la de cada creyente. Inclusive si la comunicación del Evangelio al mundo entero no es la primera obligación de la Federación, ayudar a llevar a cabo dicha misión tal como se lo propone la Federación sí es una gran responsabilidad. Es cierto que su obligación no es promover los estudios bíblicos como tal, sino más bien hacer todo esfuerzo para asegurar que las Escrituras se conviertan en el pan diario de todo creyente. Este trabajo es en algunos aspectos aun más difícil y más importante. Promover los estudios bíblicos aporta problemas especiales pero que no son difíciles de arreglar. De otra parte, hacer la Biblia más presente en la vida de la Iglesia es un trabajo complejo. Si se me permite utilizar una imagen diría que estudiar la Biblia es como hablar sobre el pan; pero el pan se convierte en alimento nutritivo cuando es concretamente repartido entre la gente. Podríamos decir que esta es la diferencia entre una cultura bíblica y un apostolado bíblico. De todas maneras, hablar del pan es una cosa, distribuirlo es algo diferente.

Hoy día es muy necesario que el pan de la Palabra se distribuya. Podemos leer hoy la lamentación: "La lengua del niño de pecho se pega al paladar; los pequeñuelos piden pan: no hay quien se los reparta" (Lam 4,4,). La respuesta la da Isafas: "Oh, todos los sedientes, id por agua, y los que no tenéis plata, venid, comprad y comed sin plata, y sin pagar, vino y leche! ¿Por qué gastar plata en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Hacedme caso y comed cosa buena, y disfrutaréis con algo sustancioso" (Is 55,1-2). Esta segunda tarea es, en mi opinión, más urgente y más difícil hoy día. Es por eso que la Federación se encuentra confrontada con un reto extraordinario: hacer de la Sagrada Escritura un pan sustancioso para los creyentes y una fuente de sabiduría para el mundo.

Vengo de Palermo donde del 1 al 3 de septiembre se acaba de tener el 16 encuentro internacional de "Uomini e Religioni" (Hombres y religiones), organizado por la Comunidad de San Egidio. El tema de este encuentro fue "Religiones y culturas entre el conflicto y el diálogo". En estos tres días, hombres y mujeres de varias Iglesias cristianas y de las grandes religiones del mundo se reunieron para orar por la paz cada uno según su tradición y a discutir sobre los problemas y esperanzas del mundo al cominezo del nuevo milenio. Digo esto, queridos amigos, porque encuentro un lazo ideológico entre esta Sexta Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica y el encuentro de Palermo. El lazo puede simbolizarse por el mismo mar Mediterráneo; un mar que con frecuencia ha sido escenario de violentos conflictos y que sin embargo ha permitido el encuentro de diversas culturas, diversos pueblos y diversas religiones. Y, sobre todo, fue el mar que permitió a la Palabra de Dios viajar a través del mundo, de llevar luz y bendición a todas las naciones. Desde este mar, la Palabra de Dios fue al norte y al sur, al oriente y al occidente. Es

cierto, como ya dije, que los diversos pueblos del Mediterráneo, en su historia milenaria han luchado los unos con los otros de manera feroz. Sin embargo, a pesar de todo esto, ellos se han visto obligados a vivir juntos, a comprometerse en un intercambio de esperanzas y de riqueza. Si se me permite decirlo, en el Mediterráneo es imposible hablar de conflicto de civilizaciones, Y la historia demuestra esto, porque fundamentalmente es una historia de cohabitación pacífica. Nuestras ciudades están estructuralmente cohabitadas, al menos en sus raíces.

Ustedes saben que Samuel Huntington imaginó el futuro del mundo como amenazado por el choque de civilizaciones. Sin embargo, en su libro también reconoce con sorpresa, que el Occidente no ha dado nacimiento a ninguna religión, mientras que el Mediterráneo, por el contrario, ha sido la cuna de las tres religiones monoteístas. No entraré a un análisis histórico y sociológico de este hecho tan singular. Pero una lectura que yo describiría como sapiencial deja claro que la "divina revelación" que establece una comunión entre las tres religiones abrahamicas, obviamente en maneras diferentes y en algunos aspectos irreconciliables, pueden evitar a este mar o mejor, a su gente, de la tragedia del "choque de

civilizaciones". Quizás esto es solo un sueño o no más que un deseo. Esta convicción, sin embargo, me aporta una luz más fuerte sobre el tema de esta Asamblea: La Palabra de Dios – una Bendición para las naciones – una frase basada en Génesis 12, donde Dios dice a Abraham: "De ti haré un nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre: y sé tú una bendición" (Gen 12,2)

En la ceremonia de apertura recordé el trágico ataque a las torres gemelas de la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre del año pasado. Y dije que en ese colapso, las esperanzas y seguridades de millones de hombres y mujeres se destruyeron. El planeta entero está como perdido. Los cambios antropológicos que ya se notaron a finales del siglo XX sufrieron una aceleración. En una sociedad altamente "sicologizada" donde lo que cuenta es vivir tranquilamente una existencia sin problemas, uno puede imaginarse lo que significa estar sobrecogidos por lo desconocido y por el terror. Hablé de la incertidumbre, la inseguridad, la angustia el temor con el que todos vivimos: los hombres y las mujeres de nuestro mundo se sienten más inseguros de lo que se sentían antes. El mundo se ha convertido en algo más duro, más cruel, especialmente entre los más débiles. Además hay tanto odio por todas partes; hay cólera en tanta gente; abundan los poderes siniestros; los oscuros planes de violencia y de terror se preparan. Y tantos hay que son capaces de explotar el dolor y la cólera de muchos, llevándolos a fundamentalismos étnicos, políticos y hasta religiosos.



Hna. Teresa Nascimento; Mons. Vincenzo Paglia;
P. Juan Usma

Es importante, además, resaltar que no es suficiente luchar contra el terrorismo. Es absolutamente esencial no perder de vista las desigualdades sociales, económicas, culturales y políticas. Estas son frecuentemente las causas que fomentan el terrorismo. Y de todas maneras la creciente desigualdad entre los países ricos y los pobres, si no se atiende, llevará inevitablemente a un futuro trágico para todo el planeta. Sin embargo mantenemos nuestro pacífico estilo de vida olvidando que hay millones de personas que siguen muriendo de hambre, y nos resignamos ante la creciente desigualdad entre los países desarrollados y los países oprimidos por la pobreza, mirando con una resignación sónica las masas de refugiados que siguen abandonando sus países debido a la guerra y al hambre. Y podríamos continuar

una larga lista de estas tragedias. Lo que no puede continuar es este egocentrismo de individuos y de pueblos, este mirar solamente a lo de uno y a sus propios intereses.

Queridos amigos, parafraseando la afirmación de Pedro que hemos tomado como lema de nuestra Asamblea también nosotros debemos preguntarnos: “¿quién dará a conocer al mundo los caminos de vida?” Esta es la pregunta que no podemos evitar. Un gran sacerdote ruso, P. Tavrion Batozskij, durante la más severa persecución soviética, acostumbraba a decir a sus amigos: **“Si desean vivir, lean la Palabra de Dios”**. A las comunidades cristianas se les pide con urgencia que lean la Palabra de Dios de manera de poder ayudar al mundo a encontrar los caminos de vida. Esfuerzos programáticos y organizativos se están realizando a todos los niveles, inclusive dentro de nuestra propia organización y los discutiremos aquí. Pero lo que más se necesita es que vivamos una verdadera revolución espiritual, porque es la misma raíz de nuestra existencia la que está en juego. Los grandes trastornos del siglo XX y los trágicos eventos de comienzos del XXI nos plantean una pregunta fundamental. Juan Pablo II se la planteó a la juventud en Toronto, pero su llamada está dirigida a todas nuestras comunidades cristianas: “¿sobre qué bases”, preguntó el Papa, “estamos construyendo la nueva era histórica? ¿Será suficiente contar con la revolución tecnológica actual, que parece estar regida exclusivamente por criterios de productividad y eficacia, sin ninguna referencia a la dimensión religiosa del hombre y sin participar en un discernimiento ético universal? ¿Es correcto conformarnos con respuestas provisionales a problemas fundamentales y permitir que nuestras vidas permanezcan esclavizadas a impulsos instintivos, sentimientos efímeros y a modas pasajeras?”

Sin duda alguna, los cristianos no tenemos otra salida sino la de lanzarnos a la aventura del sembrador de la parábola evangélica. Lo que necesitamos es una renovada generosidad y una nueva audacia para sembrar la Palabra de Dios. A nosotros mismos y al mundo debemos repetir: **“Si desean vivir, lean la Palabra de Dios”**. Solo en esta forma los cristianos podrán ayudar al mundo de hoy a conocer los caminos de vida en vez de los de muerte, a seguir los caminos del amor en vez de los del odio, a apetecer los caminos de la fraternidad en vez de los de la guerra. La primacía de escuchar la Palabra de Dios nos vuelve a la verdad sobre nosotros mismos. En Antioquía, los discípulos fueron llamados cristianos, pero en la riberas del mar de Galilea Jesús los llamó “discípulos”. Y siempre permanecerán así.

¿Qué significa permanecer como discípulo? Sabemos lo que significa. Significa volver a caer de rodillas ante Jesús, como hizo María, a fin de escuchar nuevamente sus palabras. Lo que quiero decir es que el mundo de hoy necesita vivir y proclamar la primacía de la Palabra de Dios, tanto en nuestras vidas privadas

como en la vida de nuestras comunidades. Una Iglesia demasiado cercana a Marta, una Iglesia que es un poco inquieta y demasiado preocupada por sus problemas internos, que sin embargo existe y necesita impulso, no tiene palabras que puedan tocar el corazón de las mujeres y los hombres de hoy. La primera opción que todas las comunidades cristianas deben tomar al comienzo de este tercer milenio es el poner a la Palabra de Dios, nuevamente, en el centro de atención, de la actividad pastoral, de la oración y de la vida. Es asunto de ser y de aparecer como una Iglesia de la Palabra, una Iglesia en la que, antes de ser militantes, heraldos, activistas, propagandistas, seamos todos discípulos.

Esta preocupación debe introducirse en toda área de la vida de la Iglesia. Y creo que también debe ser del interés de todo el colegio de los obispos, quienes han recibido el encargo de alimentar al rebaño confiado a su cuidado.

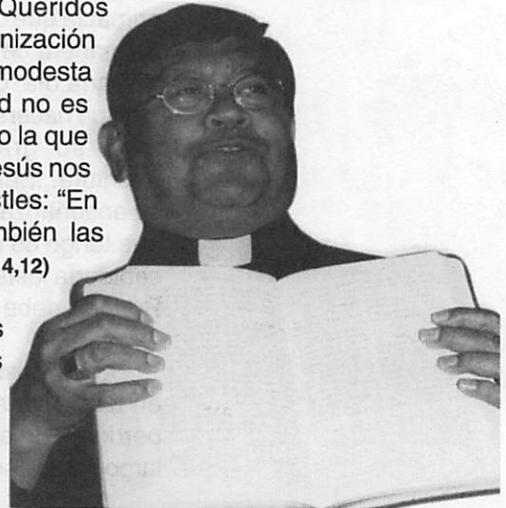
Por esta razón yo preguntaría si no sería este un buen momento para que nuestra Federación se una, humilde, pero oficialmente, con aquellos que ya presentaron a la Santa Sede la sugerencia de dedicar un Sínodo de los Obispos a este asunto de la primacía de la Biblia en la vida de la Iglesia. Una primacía que debe llegar a nuestras comunidades cristianas de manera de que ellas hagan de la Palabra de Dios su pan de cada día. Cuando Juan XXIII era Nuncio Papal en París trató de hacerse uno con los santos y con los autores locales., pero su gran deseo fue "leer mucho la Sagrada Escritura...Sería bueno aprendérsela de memoria, saborear su enseñanza celestial una y otra vez, texto por texto. Ahora que tengo 68 años solo puedo empezar a envejecer. Pero la sabiduría está ahí...en el Libro Divino". Esta sabiduría de Roncalli debe pasar a todos los creyentes.

La Palabra de Dios, escuchada, vivida, debe convertirse en una cultura de amor y de reconciliación, una cultura de perdón y de esperanza, en un camino en el que se ve a lo largo y a lo ancho, un camino de amor sin límites, una manera

de vivir sin reducir las cosas a nuestros conceptos limitados, sin atarnos al mundo de nuestros hábitos mentales. Comunidades cristianas, hombres y mujeres llamados, ahora más que en el pasado, no a vivir solo para sí mismos, sino a salir de su yo que no es otra cosa que una variante de la "philautia", que Máximo el Confesor llamó "la madre de todas las pasiones". Esta referencia a uno mismo se convierte en una capa protectora y defensiva que nos inclina a buscar un equilibrio con el bienestar removiendo todas las tensiones que implica la conversión y el dominio de sí mismo. Pero la Palabra de Dios nos libera de la esclavitud de ponernos siempre en el primer lugar. Y hoy es fácil, demasiado fácil, para nuestras comunidades cristianas el ser sensibles sólo a lo que está a su alcance, sólo a lo que las toca o concierne, sólo a lo que las mueve e ignorando lo que queda lejos de ellas. La Biblia enseña a los creyentes a vivir para los demás. A buscar la salvación del mundo; a tener corazones amplios, un corazón abierto a los que esta lejos de nosotros. Si San Jerónimo pudo decir "Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo", nosotros podemos añadir: Ignorar las Escrituras es fruto de nuestro egocentrismo". De la escucha de la Palabra de Dios nace una fuerza que crea la cultura del amor. La falta de escucha de la Palabra de Dios causa que el amor se debilite, la generosidad se seque, no le importa agotarse, pasión para languidecer. Una renovada escucha de la Escritura es el comienzo de la renovación de la Iglesia y de todo creyente.

Esta es la perspectiva que nuestro trabajo de estos días debe tener. Y no dudo en decir que nos debe animar esta gran ambición. La ambición de ayudar a las Iglesias y a nuestras comunidades locales a ir o a volver a las Escrituras; a insistir un vez más en la primacía de la Palabra de Dios en la vida de todos los creyentes. Es la ambición de hacer una contribución invaluable para asegurar que los fieles comiencen este nuevo milenio de rodillas ante Dios, escuchando su Palabra. ¿Será ésta una ambición demasiado grande? Queridos amigos, no es necesario tener una gran organización para tener grandes sueños. Incluso nuestra modesta Federación Bíblica Católica, que en realidad no es tan modesta, puede tener una ambición como la que se acaba de describir. Estoy seguro de que Jesús nos está diciendo, tal como les dijo a sus apóstles: "En verdad os digo, el que crea en mi, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores aun" (Jn 14,12)

¿Cómo podremos hacer obras mayores que las de Jesús? Esto es lo que debemos comprender en estos días en que vamos a trabajar juntos. Es obvio que la prioridad se basa en las ordenaciones de la Federación; pienso en particular en el deber de hacer la Biblia accesible a todos los creyentes y digo



Mons. Arturo M. Bastes, SVD
Moderador del Comité Ejecutivo

a todos los creyentes, pequeños y grandes, jóvenes y viejos, letrados e iletrados, no sólo a unos pocos o sólo a una élite. Además, debemos insistir en la práctica de la "lectio divina" que ya ha adquirido un desarrollo laudable; pero debe convertirse en una forma más común para alimentarse de la Biblia. En este contexto creo que será importante aprovecharse al máximo de las grandes oportunidades que nos ofrece el Internet en cuanto al desarrollo de las comunicaciones y de las diversas ayudas que aporta. Todo esto, sin embargo ya está presente en las páginas preparadas para las discusiones sobre los objetivos que la Federación pretende alcanzar en los próximos seis años.

Permítaseme, sin embargo tres reflexiones adicionales. La primera en relación con los sacerdotes y las homilías dominicales que les son encomendadas. Creo que todos comprenden la importancia de ese momento, y sin embargo es frecuentemente descuidado. Un conocido escritor italiano, Carlo Bo, escribió un librito con este significativo título: "L'omelia, tormento dei fedeli" (La homilia, tormento de los fieles). Pero el documento "Pastores dabo vobis" dice: "El sacerdote debe ser el primer "creyente" de la Palabra siendo consciente de que la palabra de su ministerio no es "suya", sino de Aquel que lo ha enviado. El no es el maestro de la Palabra, sino su siervo. No es el único que posee la Palabra, es este aspecto él está en deuda con el Pueblo de Dios. Precisamente porque el puede y debe evangelizar, el sacerdote, como

cualquier otro miembro de la Iglesia, debe crecer en la conciencia de que él mismo tiene que ser continuamente evangelizado" (26). Creo que debemos prestar mucha atención en cómo ayudar a los sacerdotes a ser ministros de la Palabra. Este es el medio ordinario por el cual los creyentes se encuentran con la Escritura y alimentan su fe. El Apóstol Pablo escribe: "La fe viene de la predicación, y la predicación por la Palabra de Cristo" (Rom 10,17). Se debe notar que la palabra griega "akoe" se refiere ante todo a la escucha, pero también a la predicación, es como para subrayar la unidad de las dos acciones que tienen, ambas, la Palabra de Cristo como su fundamento. ¿Pero, nuestras homilías, predicadas en nuestras iglesias, especialmente en las misas dominicales, tocan los corazones de la gente? ¿Realmente les hablan a sus vidas? ¿Les inspira ese "arrepentimiento"

del que nos hablan los textos bíblicos? Una homilía debería tocar el corazón del que escucha. Esto fue lo que sucedió en el primer Pentecostés: a aquellos que escucharon a Pedro se les “traspasó el corazón” y preguntaron “¿qué hemos de hacer?” Nosotros tenemos muchas ayudas subsidiarias, pero no siempre dan resultado.

Las otras dos reflexiones son referentes a la difusión de la Biblia entre los creyentes. Hay un primer punto que creo necesita atención, y es la relación entre la oración y la Biblia en la vida de la gran mayoría de los fieles. Creo que todos somos conscientes del hecho de que la oración de la mayoría de los cristianos es en forma de petición por las necesidades personales o familiares; casi no se relaciona con la Biblia y generalmente va acompañada por prácticas devocionales. Creo que es absolutamente necesario para los cristianos aprender a orar también con la Biblia. La “Lectio divina” dadas las circunstancias, es practicada solo por una élite y sólo con mucha dificultad se convertirá en el modo de orar de la gran masa de fieles. Entonces hay un asunto, si lo puedo poner de esta manera, que es el de evangelizar la oración de los fieles. No faltan ejemplos de esto, pero creo que se necesita un mayor esfuerzo y más creatividad. Olivier de Barranger, en su libro: *L’Evangile de Séoul à Sanit-Denis*, escribe que cada día, gracias al calendario que recibieron de su parroquia saben cuáles son las lecturas y el Evangelio del día y no dudan en utilizarlas para la oración en familia. Los miércoles por la tarde, tanto en los sectores más pobres como en los más elegantes de Seoul, los estudiantes o incluso personas de todas las edades dejan de trabajar y cogen una gran Biblia y el libro de canto. Van a los servicios protestantes para orar y meditar. Otro ejemplo es el de la Comunidad de San Egidio: un libro para la oración diaria ha sido preparado y todo mundo lo usa. Se titula “La Parola di Dio ogni giorno” (La Palabra de Dios todos los días). Es un libro para la oración diaria que introduce al lector en el tiempo litúrgico de la Iglesia. Y todos los días trae un pasaje bíblico con un pequeño comentario que acompaña y alimenta la oración.

La tercera reflexión, siempre en conexión con la amplia difusión de la Biblia entre los fieles, es una que explicaré relatando una pequeña experiencia personal. Cuando me nombraron Obispo de la Diócesis de Terni, yo me preguntaba sobre mis obligaciones como Obispo y las opciones que tendría que hacer. El Sínodo de los Obispos de 2001 fue sobre “El Obispo como siervo del Evangelio de Cristo para esperanza del mundo”. Por lo tanto la primera opción tenía que ser

esta: comunicar la Palabra de Dios a la gente encomendada a mi cuidado. Decidí, entonces, tomar un libro de la Biblia cada año, comentar brevemente cada pasaje, y darlo a todos los habitantes de la Diócesis sin excluir ninguno, creyentes y no creyentes. El primer año escogí el Evangelio de Lucas. Lo dividí en 131 pasajes, comenté brevemente cada uno y envié una copia a cada habitante diciéndoles que este era el único tesoro que tenía el Obispo. Naturalmente lo importante era el reto

del comentario: no se trataba de dar una explicación exegética o histórica del texto, sino más bien tratando de hacer un comentario espiritual que tocara el corazón del lector. Este año enviaré el Evangelio de Marcos, y así en adelante por los siguientes 70 años. Les puedo asegurar que el efecto ha sido absolutamente increíble. El corazón de la reflexión es cómo acompañar la entrega del texto bíblico con cortos comentarios espirituales que ayuden a los cristianos a saborear la Palabra de Dios y ponerla en práctica en su vida diaria. No es solo un asunto de una interpretación correcta, que naturalmente debe existir, sino de intensificar la comprensión vital del texto.

Queridos amigos, al comenzar esta nuestra Asamblea Plenaria me alegra expresarles mi estima y mi compromiso en los años venideros.



ABRAHÁN

BENDICIÓN PARA TODAS LAS NACIONES

SEGÚN LAS TRADICIONES JUDÍA, CRISTIANA E ISLÁMICA

VI Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica
Líbano, 6 septiembre 2002

Prof. Dr. Adel Théodore Khoury

Judíos, cristianos y musulmanes todos invocan al patriarca Abrahán. Para distintas reflexiones, los tres grupos se consideran como la posteridad legítima de Abrahán, heredera de la alianza divina con él, de las promesas proclamadas por Dios en favor de sus descendientes y de la bendición otorgada por medio de él a todas las naciones. Pero, en distintos grados, las tradiciones judía, cristiana e islámica han conseguido superar el horizonte de sus comunidad particulares, para revelar en su larga historia las dimensiones universales de las promesas de salvación que Dios ha pronunciado en la bendición concedida a Abrahán y por medio de él a toda su descendencia y a todos los pueblos.

En esta ponencia vamos a exponer los datos de las tres tradiciones que conciernen a la bendición de Abrahán, sus condiciones, sus efectos y sus dimensiones. En la conclusión daremos algunas indicaciones sobre la función que la figura del patriarca Abrahán pudo desempeñar en el marco de las relaciones entre las tres religiones que hoy denominamos "las religiones abrahámicas", es decir, el Judaísmo, el Cristianismo y el Islam.

LA BENDICIÓN DE ABRAHÁN EN LA TRADICIÓN JUDÍA

La figura de Abrahán juega un papel predominante en la tradición judía. En cada época de la historia del pueblo, Abrahán aparece como el garante de la identidad, de la prosperidad o, en tiempos de crisis, de la supervivencia del pueblo. Alrededor de su figura se ha especulado mucho. Todo oscila entre un particularismo exclusivo y un universalismo abierto, en el que el pueblo judío, consciente de su pertenencia a Abrahán, ocupa un lugar importante.

Aquí no podemos exponer todos los detalles de este desarrollo. Nos concentraremos en los rasgos que conciernen la bendición que Abrahán recibió en favor de las naciones. Empezaremos a partir de los datos bíblicos del Antiguo Testamento, luego consultaremos los textos de la tradición judía tardía y aquí y allá algunos pensadores judíos a través de la historia.

1. Datos del Antiguo Testamento

1. Los textos del Génesis

El texto principal es el que podemos leer en el Génesis. Este pasaje vincula las bendiciones de Dios con la orden que da a Abrahán de dejar su país y su familia para ir al encuentro de los designios de Dios.

Yahvé dijo a Abrahán: "Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición.

Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti serán benditas todas las naciones de la tierra." (Gn 12,1-3).

Nada había predestinado a Abrahán a la vocación que Dios le envía y a la vocación que le concede tan generosamente. Abrahán vivía en un contexto pagano, todavía no conocía la ley de Dios y todavía no había hecho prueba de obediencia absoluta a los mandatos de Dios. Por esto, está claro que la bendición y las promesas de Dios a Abrahán son en primer lugar el signo de la voluntad libre de Dios y no pueden ser consideradas como condicionadas por la fe y la obediencia de Abrahán. El destino de Abrahán y de su posteridad está en las manos de Dios que actúa en su vida en función de su omnipotencia y su bondad gratuita. Pero Dios espera que Abrahán responda a esta gracia divina con una fe sólida y una obediencia dispuesta al sacrificio.

Dios promete a Abrahán que será el padre de una posteridad numerosa: "De ti haré una nación grande" (Gn 12,2). Esta promesa es el fundamento de la historia del pueblo hebreo bajo la dirección de Dios.

Para este pueblo, la pertenencia del pueblo judío a la descendencia de Abrahán significará a la vez un privilegio y un deber a través de la historia y en sus relaciones con las otras naciones. La posteridad de Abrahán apela a lo que la palabra de Dios afirma en el texto antes citado, es decir, que Dios bendice a los que bendecirán el nombre de Abrahán, y maldice a los que lo maldicen. Así pues, si Abrahán es el mediador de la bendición y si su descendencia hereda sus bendiciones, la bendición será, ella también, como una mediadora entre las naciones y las bendiciones de Dios (Veremos más adelante en qué sentido la tradición ha comprendido esta función).

En fin, Dios promete a Abrahán que será una bendición para todas las naciones. Con esto se inaugura una nueva etapa de la historia de la humanidad, una historia de bendición por lo que respecta a Abrahán. Este pasaje, proveniente de la fuente yahvista del Génesis, se sitúa al interno de la historia del pueblo, en el marco de un reino lleno de éxito por parte de los reyes judíos. Dicho reino mostraba que el pueblo judío se había convertido en un pueblo realmente poderoso y que su reino podía convertirse en una bendición y una promesa de prosperidad para los pueblos que vivían bajo su dominio o en el radio de su territorio. La bendición del pueblo judío significaba entonces una bendición para todas las naciones. Después de la narración del sacrificio de Isaac, Dios hace esta promesa:

Yo te colmaré de bendiciones y acrecentaré muchísimo tu descendencia como las estrellas del cielo y como las arenas de la playa, y se adueñará tu descendencia de la puerta de sus enemigos. Por tu descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra, en pago por haber obedecido mi voz. (Gn 22,17-18).

Y el texto ve todo esto unido a la promesa originaria de Dios de bendecir a Abrahán en su posteridad directa y en todas las naciones de la tierra.

El papel de Abrahán como bendición para las naciones se pone de manifiesto en la historia de la destrucción de las ciudades pecadoras de Sodoma y Gomorra. En la introducción a la destrucción de Sodoma se coloca la escena de la intercesión de Abrahán en favor de los habitantes de la ciudad. El autor bíblico relaciona expresamente esta intercesión con la bendición de Abrahán para las naciones:

Dijo entonces Yahvé: "¿Cómo voy a ocultar a Abrahán lo que voy a hacer, siendo así que Abrahán ha de ser un pueblo grande y poderoso, y se bendecirán por él los pueblos todos de la tierra?" (Gn 18,17).

Abrahán recibe de Dios la bendición para él mismo, para su descendencia inmediata, y para el pueblo que formará su posteridad. Esta bendición le ha sido otorgada por una iniciativa divina libre, pero Abrahán se ha mostrado capaz de recibirla en atención a su fe y su obediencia a la voluntad y a los designios de Dios. Así leemos: "Abrahán creyó en Yahvé, el cual se lo reputó por justicia" (Gn 15,6).

Ya en los textos citados emerge la tensión entre los dos polos: Abrahán-Israel y Abrahán-las naciones. las consecuencias de esta tensión se manifestarán en el curso de la historia de la tradición judía, como lo mostraremos seguidamente.

2. Algunos textos del Antiguo Testamento

La posteridad de Abrahán se considera en varios textos como idéntica a la pertenencia al pueblo judío. El salmo 47,10 nombra a los judíos "el pueblo del Dios de Abrahán".

Esta posteridad asume la función de mediadora de las bendiciones de Dios para las naciones y al mismo tiempo alcanza un dominio muy extendido:

Por eso Dios le prometió con juramento bendecir a las naciones por su descendencia, multiplicarle como el polvo de la tierra, exaltar su estirpe como las estrellas y darle una herencia de mar a mar, desde el río Jordán hasta los confines de la tierra (Sl 44,21).

Es en esta perspectiva que se sitúa la visión del Deuterocanónico (60,3-7), al describir la peregrinación de las naciones a Jerusalén para adorar el Dios de Israel:

Caminarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu alborada. Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos...



Si se aplican los términos “tus hijos” y “tus hijas” a los miembros de los distintos pueblos citados en el texto, se puede concluir que también los no-israelitas están incluidos en dichos términos como pertenecientes a la posteridad de Abrahán, igual que los otros descendientes reunidos en Jerusalén.

Además, en Isaías hay un pasaje en el que se nombra a dos pueblos extranjeros, Egipto y Asur, los cuales recibirán la bendición de Dios con Israel (Is 19,24-25).

En fin, la historia del profeta Jonás, enviado a Nínive para convertir a sus habitantes no-judíos, muestra que al lado del pueblo judío hay otro pueblo que es objeto de la misericordia y de la salvación de Dios.

3. Datos de la tradición judía

La tradición judía oscila entre dos polos. Pone el acento tanto en la relación estrecha, particular – y exclusiva – entre Abrahán y el pueblo judío cuanto en la relación universalista entre Abrahán y las naciones de la tierra.

La línea particularista

En la línea particularista se sitúa la lucha de los Macabeos contra la dominación de los Selúcidas (a partir de mitad del siglo II antes de Jesucristo) y contra la tentación de asimilarse a la cultura de los paganos. Lo mismo ocurre, en otro nivel, con la ideología de la comunidad de Qumrán que se separa de la sociedad contaminada y busca salvar la identidad del pueblo judío contra la fascinación de la cultura helenista. En el *Libro de los Jubileos* (cap. 18,16) se menciona la importancia de Abrahán para las otras naciones, pero toda la atención de la obra va dirigida hacia la exclusividad de las bendiciones otorgadas por Dios a Abrahán y transferidas exclusivamente a Jacob.

Después de la destrucción del templo de Jerusalén el año 70 después de Cristo, la tradición judía se concreta de una manera cada vez más exclusiva en la tradición rabínica, la cual se concentra alrededor de la Torá y de la ley. En esta tradición, Abrahán aparece como la propiedad casi exclusiva del pueblo judío. Su descendencia legítima heredera de la alianza divina y de las bendiciones de Dios es la posteridad nacida de Jacob y de las tribus, excluidos los otros hijos y descendientes de Abrahán.

La línea universalista

Abrahán es considerado por Filón de Alejandría por ejemplo como el modelo de todos los convertidos, porque ha reconocido al Creador y ha observado sus mandamientos. Esta vía está abierta a todos los no-judíos en el mundo. El profeta Isaías ya había anunciado respecto a Jacob y su posteridad: "Haré de ti la luz de las naciones para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra" (49,6).

Abrahán, "el primer convertido", es considerado como el padre espiritual de todas las personas de buena voluntad que buscan al Dios único. Así, la salvación es posible para los no-judíos, porque todas las personas son criaturas del Dios único. En la visión del reino mesiánico de Dios, su palabra dirigida al pueblo judío es la misma que va destinada a todos los pueblos (Is 2,2-5; Mt 4,1-2).

Conclusión: Así pues, la tradición judía considera a Abrahán como una bendición para todos los pueblos, pero sobre todo para el pueblo judío, heredero directo de la alianza y las promesas de Dios. Un papel decisivo juega ahí la descendencia de Abrahán según la carne y en el linaje de Jacob.

LA BENDICIÓN DE ABRAHÁN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

1. Datos fundamentales

La reflexión cristiana se concentra alrededor de dos puntos principales: ¿quién es la verdadera descendencia de Abrahán, heredera de su bendición? y ¿Qué es lo que capacita a las naciones paganas para recibir esta bendición?

1. La verdadera posteridad de Abrahán

Escrutando los textos de la Biblia, el apóstol Pablo descubre la condición indispensable que predestina a los judíos y, al mismo tiempo, transforma además a los paganos en miembros de la posteridad de Abrahán.

La descendencia según la carne no es decisiva. Es la fe de Abrahán lo que se le contó como justicia (Gn 15,6; Ga 3,6). Así pues, la verdadera pertenencia a la posteridad de Abrahán se basa en la fe.

Tened, pues, entendido que los que creen, éstos son los hijos de Abrahán. La Escritura, previendo que Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció con antelación a Abrahán esta buena nueva: En ti serán bendecidas todas las naciones. Así pues, los que creen son bendecidos con Abrahán el creyente (Ga 3,7-9).



Ir. Romi Auth
Ir. Teresa Nascimento
Ir. Rosana Piliga

Esta fe de Abrahán se manifestó en sus obras, en su obediencia a los mandatos de Dios, incluso cuando ignoraba los designios de Dios sobre él y sobre su destino. La epístola a los Hebreos enumera los actos de obediencia de Abrahán: su marcha hacia un país desconocido; el nacimiento de Isaac; el sacrificio de Isaac (11,8-19).

No basta, pues, con apelar a la descendencia carnal de Abrahán, como de ello se vanaglorian los judíos. Juan Bautista decía a los fariseos y saduceos que iban a él para hacerse bautizar: "Dad, pues, fruto digno de conversión, y no creáis que basta con decir en vuestro interior: *'Tenemos por padre a Abrahán, porque os digo que Dios puede de estas piedras suscitar hijos a Abrahán'*" (Mt 3,8-9; cf. Lc 3,8). Y Jesús por su parte, ante los judíos que no querían creer y que aseguraban llenos de suficiencia: "Nuestro padre es Abrahán", les reprochaba: "Si sois hijos de Abrahán, *haced las obras de Abrahán'*" (Jn 8,39).

San Pablo argumenta aquí que Abrahán recibió la bendición en consideración de su fe y teniendo la circuncisión, es decir antes de que hubiera recibido la alianza de Dios y se hubiese convertido en el padre del pueblo judío. Por eso, Abrahán ha llegado a ser en atención a su fe el padre de los incircuncisos, de los pueblos paganos (cf. Rm 4,9-12).

2. El pueblo judío no está excluido, pero ya no tiene privilegios exclusivos

La pertenencia al pueblo judío, cuyo padre es Abrahán, da a sus miembros el derecho otorgado por Dios de participar a su salvación.

Incluso los descendientes de Abrahán según la carne están sometidos al peligro de ser excluidos de la bendición de Abrahán, si no se cumplen las condiciones necesarias para recibir esta bendición. En el pasaje de San Juan citado más arriba, Jesús reprocha a sus adversarios, que se vanagloriaban de tener por padre a Abrahán, que esto no impediría que se convirtieran en hijos del diablo, ya que desean realizar sus deseos (cf. Jn 8,44).

Todavía más severa es la advertencia dirigida contra los judíos reticentes: Después de la curación del siervo de un centurión romano, Jesús proclama: *“Os aseguro que en Israel no he encontrado a nadie con una fe tan grande. Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán echados a las tinieblas de fuera...”* (Mt 8,10-12).

3. La salvación universal por Jesucristo

El testimonio cristiano se concentra alrededor de la persona de Jesucristo el Señor. Todas las promesas que Dios dio antiguamente a Abrahán y a los Padres se realizan en él; la alianza nueva y eterna fue sellada en su sangre y confirmada por su resurrección de entre los muertos; las bendiciones de Abrahán para el pueblo judío y para todas las naciones de la tierra descansan ahora en la pertenencia directa o indirecta a Jesucristo.

Así se puede leer en la epístola a los Gálatas:

Pues bien, las promesas fueron hechas a Abrahán y a su descendencia. La Escritura no dice: “y a los descendientes”, como si fueran muchos, sino a un o solo, “a tu descendencia”, es decir, a Cristo (Ga 3,16).

Y un poco antes del pasaje citado: “Y esto para que la bendición de Abrahán llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la promesa” (Ga 3,14).

Toda la esperanza de Abrahán se realiza en Jesucristo.

Todos los que han sido bautizados en el nombre de Cristo son uno en el Cristo, sin diferencia entre judíos y griegos, entre hombres y mujeres, esclavos y libres. *“Ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, ya sois descendencia de Abrahán, herederos según la promesa”* (Ga 3,28-29).

2. Consecuencias

Bajo la dirección del Espíritu Santo la comunidad cristiana ha aprendido no sólo que Dios *“quiere que todas las personas se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”* (1 Tm 2,4), sino también que las vías que Dios escoge para realizar esta salvación esconden muchas sorpresas. Mientras los judeo-cristianos insistían en que los paganos debían primero hacerse judíos para poder hacerse cristianos y así participar a la salvación de Cristo, Dios les ha mostrado que su libre voluntad no se deja encadenar por los lazos humanos y que Israel ya no es, como algunos lo pensaban, el mediador necesario de la salvación de los paganos. La historia de la conversión del centurión romano Cornelio lo demuestra de una manera extraordinariamente instructiva. En el capítulo 10 los Hechos de los Apóstoles describen el acontecimiento y concluyen:

Estaba Pedro diciendo estas cosas, cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaba la palabra. Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles... Entonces Pedro dijo: "¿Acaso puede alguno negar el agua del bautismo a éstos que han recibido el Espíritu Santo como nosotros?" mandó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. (Hch 10,44-48).

Es de señalar que el don del Espíritu santo fue concedido a Cornelio y a su familia antes de que fueran bautizados, y que el bautismo en este caso no sirvió más que para confirmar lo que Dios había realizado en la vida de estos nuevos convertidos.

La salvación en Cristo no está ligada a la biología, a una descendencia según la carne (Mt 3,9), ni a la geografía, es decir, a los lugares santos particulares. Jesús afirma claramente en su conversación con la Samaritana: "Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre... pero llega la hora (ya estamos en ella) en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren" (Jn 4,21.23).

La salvación está definitivamente ligada a la fe, al menos en su forma fundamental, como lo formula la epístola a los Hebreos: "Ahora bien, sin la fe es imposible agradarle, pues el que se acerca a Dios ha de creer que existe y que recompensa a los que le buscan" (Hb 11,6).

La salvación también va unida a las buenas obras. En el episodio de la conversión de Cornelio, Pedro declara: "Verdaderamente constato que Dios no hace acepción de personas, sino que en cualquier nación el que le teme y practica la justicia le es grato" (Hch 10,35).

De ahí nace la necesidad de una nueva orientación en las relaciones con los no-cristianos.

3. Tensión entre particularismo y Universalismo

1. Superación del particularismo

En la primera fase del desarrollo de la comunidad cristiana se sitúa el esfuerzo por superar el particularismo judaico. Numerosos textos e himnos testimonian esta orientación universal y de la conciencia de la función cósmica de Jesucristo. Citemos algunos pasajes.

Después del descenso del Espíritu Santo en el primer Pentecostés, el apóstol Pedro declara ante los grupos reunidos en Jerusalén: "Pues la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor nuestro Dios" (Hch 2,39).

En el Evangelio según San Juan, Jesús mismo declara: *"También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor (Jn 10,16).*

San Pedro se defiende en Jerusalén contra las críticas de los adeptos al particularismo judeocristiano. Describe la experiencia que hizo en la conversión de Cornelio: *"Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?" (Hch 11,17).* Un testimonio análogo fue llevado ante de la asamblea de los apóstoles en Jerusalén, de manera que la puerta de la salvación se abriera de par en par ante los paganos, sin que se les impusieran cargas que les habrían vinculado a la ley judaica (cf. Hch 15,4-19).

2. El Cristo cósmico

El universalismo de la salvación y de la reconciliación en Cristo adquiere una dimensión cósmica, de manera que no solamente los judíos y los paganos son llamados a participar directamente en la salvación de Cristo, sino también todo el universo está inmerso en el misterio de Cristo.

En un himno que funciona como apertura a la epístola a los Colosenses leemos:

Él es imagen del Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra... Todo fue creado por él y para él. Él existe con anterioridad a todo y todo tiene en él su consistencia.

Pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud y reconciliar por él todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, los seres de la tierra y de los cielos" (Col 1,15-20).

3. El único mediador de la salvación es Jesucristo

En el Nuevo Testamento se encuentran unos textos que muestran claramente que la Iglesia de las primeras generaciones estaba convencida de que la salvación se cumplía en Cristo y sólo en Él. Citemos algunos:

En el evangelio de San Juan, Jesús afirma con toda claridad: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6).

San Pedro declara oficialmente ante el Sanedrín: "No hay bajo el cielo otro nombre dado a los humanos por el que nosotros debamos salvarnos" (Hch 4,12).

En fin, en la primera epístola a Timoteo leemos: "Porque Dios es único, único es también el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también" (1 Tm 2,5).

4. ¿Es necesaria la Iglesia para la salvación?

Con el tiempo, se nota que la Iglesia empieza a ser entendida como la prolongación de Jesucristo, como el lugar donde se cumple la mediación salvadora del Cristo. De ahí surge la insistencia sobre la necesidad de pertenecer a la Iglesia para poder participar de la salvación de Cristo. De ahí también nació la fórmula: *Extra Ecclesiam nulla salus* (no hay salvación fuera de la Iglesia). Por medio de una interpretación absolutista de esta fórmula, ciertos teólogos empezaron a negar a los no-cristianos la posibilidad de participar de la salvación de Cristo, en cuanto no han sido bautizados y así se han integrado en la comunidad cristiana.

La fe cristiana afirmaba: Jesucristo es absolutamente necesario para la salvación. Ahora surge la afirmación: La Iglesia es absolutamente necesaria para la salvación.

En la actualidad la fórmula antes citada (*Extra Ecclesiam nulla salus*) se interpreta en el modo siguiente: Allí donde se cumple la salvación de Cristo – y esto según Dios quiere y según sus propios caminos – allí la Iglesia también está presente.



Reunión de América Latina y el Caribe

De este modo, la vía está abierta para ir a la búsqueda de los medios de los que Dios se sirve para realizar su salvación, incluso entre los no-cristianos. Por esto, el Concilio Vaticano II anima a los cristianos a intentar descubrir en las religiones no-cristianas los elementos de verdad y santidad que ellas contienen, a reconocer y promover estos elementos, porque constituyen destellos de la verdad de Cristo y son un efecto de la acción del Espíritu Santo en la historia de la humanidad.

Jesucristo continúa siendo el centro y el punto de unión de toda la historia de salvación de la humanidad. Pero no siempre resulta evidente a los seres humanos la manera en que se forman los lazos que unen a los salvados de todas las naciones, aquellos que participan en la bendición y en la promesa de Abrahán, con Jesucristo, que los ha salvado y reconciliado en la sangre de su cruz y la gloria de su resurrección.

ABRAHÁN EN LA TRADICIÓN ISLÁMICA

Los datos de la tradición islámica sobre el rol de Abrahán en el pensamiento y la práctica religiosos de los seres humanos y los pueblos – sobre todo en el Corán – se despliegan paralelamente a las líneas que ya hemos constatado en la tradición judía y en la tradición cristiana.

1. Abrahán, el creyente perfecto y el siervo obediente perfecto

Abrahán recibe en el Corán (4,125) y en la tradición islámica el título de honor de amigo de Dios (khalil Allah). En consideración a su elección, bendición y alianza con Dios, Abrahán es un siervo lleno de la gracia de Dios, un siervo que caminó a pesar de todas las dificultades a los ojos de los humanos por la vía que Dios le indicó, y se mostró fiel a pesar de todas las pruebas que tuvo que soportar. Por su fidelidad inquebrantable a la fe en Dios Abrahán es un ejemplo para los musulmanes.

Abrahán es también el modelo de hombre perfectamente abierto a la vocación de Dios, pues está dotado de un “corazón puro” (37,84), capaz de abrirse al conocimiento de Dios. Y Dios lo condujo a la fe gracias a una ciencia particular que no alcanzó su padre (19,43). Entonces pudo separarse del error de sus padres para volverse hacia el Dios único.

Y efectivamente Dios lo guió, le otorgó la revelación (2,136; 4,163), la profecía (4,163) e incluso una escritura santa, “Los libros de Abrahán”¹ (citados junto al Libro de Moisés 53,36-37; 87,19).

1 En la literatura apócrifa se conocen varios escritos atribuidos a Abrahán: el Apocalipsis de Abrahán, un escrito judío del I siglo después de Cristo; el Testamento de Abrahán, un escrito judío de fecha desconocida. En la literatura cristiana se menciona también un escrito desconocido que lleva por título Inquisición de Abrahán. Cf. el artículo “Abraham”, en Bibel-Lexikon, ed. Herbert Haag, 3a edición, Zürich-Einsiedlen-Köln 1982, p. 14, col. 2 y p. 15, col. 1.

2. Abrahán el musulmán

El Corán llama a Abrahán el primer musulmán, el modelo de creyente que se entrega con toda confianza a Dios. Su fidelidad a los mandatos de Dios le llevó a observar los deberes religiosos de un musulmán piadoso: confesaba su fe monoteísta, cumplía con la oración, daba la limosna impuesta por la ley (21,73), hacía la peregrinación incluyendo la entrada en el estado sagrado, la realización de las peregrinaciones y la ofrenda (22,26-29), y también hacía buenas obras (21,73).

En fin, Abrahán recibió de Dios la promesa de una descendencia bendita: Isaac, Jacob y la larga posteridad que se extiende hasta Jesucristo, una posteridad elegida por Dios y guiada por él en una vía recta (6,84-87; cf. 19,49; 21,72; 29,27; 37,112). Y a esta "familia de Abrahán", Dios le dio "el Libro de la Sabiduría", y le concedió "un reino inmenso" (4,54).

Vistos todos estos dones y la bendición de la que Dios llenó a Abrahán, éste se convirtió en el padre de los adeptos a la verdadera religión. Y el Corán dio esta orden a Mahoma: "Sé la religión de Abrahán, un verdadero creyente" (16,123); e igualmente dijo a los musulmanes: "Dios es verídico; seguid la religión de Abrahán, un verdadero creyente que no se contaba entre los politeístas" (2,95; cf. 4,125; 6,161).

3. La importancia de Abrahán para el Islam

La pertenencia a la descendencia de Abrahán cobró una importancia decisiva para el Islam, cuando éste quiso definir su identidad respecto al Judaísmo y al Cristianismo. Después de la emigración de la Meca a Medina en el año 622, Mahoma, que era consciente de sus vínculos con la tradición bíblica, intentó en vano ganarse la alianza de los judíos en favor de su causa y de sus intereses contra sus adversarios de la Meca. Al fracasar sus tentativas, en el año 624 llevó a cabo dos empresas que aseguraron al Islam su independencia religiosa y le permitieron la entrada en un patrimonio político propio.

La primera empresa es de carácter religioso. Más allá de las ambiciones exclusivas de los judíos y de los

cristianos de ser los herederos de Abrahán y de poseer la única religión salvadora, Mahoma se atribuyó de una manera directa y definitiva a Abrahán, padre de los creyentes. La religión de Abrahán – argumenta – estaba allí antes del Judaísmo y del Cristianismo. Así se consolidó la independencia del Islam en relación al Judaísmo y al Cristianismo.

La segunda empresa es de carácter político-religioso. Debía subrayar la descendencia legítima directa de Abrahán y el carácter árabe de la revelación coránica. El Corán proclama que la Kaaba, el santuario central de Arabia, fue construido por Abrahán y su hijo Ismael y que, por lo tanto, no es un templo pagano sino un santuario dedicado a la adoración del Dios único (2,142-150).

Por esto, a partir de entonces el Corán ordenó a los musulmanes que no rezaran más en dirección a Jerusalén, como habían hecho hasta entonces, sino en dirección a la Kaaba. Así fue confirmada la independencia del Islam y al mismo tiempo su pertenencia a la tradición bíblica sobre Abrahán. Además la Kaaba se convirtió en el lugar de reunión de todas las tribus árabes y el símbolo de unidad religiosa y política del Islam.

Sobre esta nueva base, los musulmanes ya podían desarrollar un sentimiento de pertenencia particular a Abrahán y hacérselo propio por encima de los judíos y cristianos. Sobre este tema el Corán se expresa con mucha claridad: “los hombres más cercanos a Abrahán son verdaderamente aquellos que lo han seguido, como este profeta (Mahoma) y los que han creído... (3,68).

Este lugar privilegiado en la posteridad de Abrahán está atestiguado una vez más, según afirma el Corán, por el hecho que, cuando Abrahán edificó la Kaaba, le pidió (con su hijo

Ismael) a Dios que enviara a su descendencia un profeta salido de ellos. La exégesis islámica identifica este profeta con Mahoma (2,127-129).

4. La importancia de Abrahán para las naciones

Abrahán es, pues, el modelo de todos los que se someten a Dios por la fe y las buenas obras. De ahí se pueden sacar algunas consecuencias – aunque el Corán y la tradición islámica sean menos explícitos en este tema – que conciernen a la salvación de las naciones y la solidaridad de los musulmanes con los no-musulmanes.

1. Salvación de los no-musulmanes

La mayoría de los teólogos musulmanes afirma que sólo los musulmanes tendrán acceso al paraíso, mientras que los no-musulmanes, incluidos los judíos y los cristianos, serán echados al infierno eterno. Pero el Corán asegura lo siguiente: “los que creen, los que practican el Judaísmo, los que son cristianos a saberos, los que creen en Dios y en el último Día, los que hacen el bien: éstos encontrarán su recompensa al lado de su Señor. No probarán ningún temor, no serán afligidos” (2,62; cf. 5,69). Y el Corán lo confirma a pesar de las reticencias de los musulmanes y de la Gente del Libro, judíos y cristianos: “Esto no depende ni de vuestros deseos, ni de los deseos de la Gente del Libro. Quien hace el mal será retribuido en consecuencia... Todos los creyentes, hombres y mujeres, que hacen el bien: éstos entrarán en el paraíso... “(4,123-124). Desde la perspectiva de estos versículos, grandes teólogos musulmanes, como Ghazzali, Mahmud Shaltut y Muhammad ‘Abduh, afirman que los judíos y los cristianos, por ejemplo, pueden tener acceso al paraíso de Dios:

² Ver los datos del Corán y de la exégesis musulmana y la posición de Ghazzali, Muhammad ‘Abduh y Mahmud Shaltut en mi libro: Adel Theodoro Khoury, *Der Koran. Übersetzung und wissenschaftlicher Kommentar*, I, Gütersloh 1990, pp. 285-290. Además de los comentarios musulmanes del Corán, allí menciono los trabajos de Louis Gardet, *Dieu et la destinée de l'homme*, Paris 1967, pp. 301-302, 390-392; Tafsir al-Manar, I, pp. 336-338; Robert Caspar, “Le salut des non musulmans d’après Abu Hamid al-Ghazali”, in *Islamochristiana* 3, Rome 1977, pp. 47-49; Mahmud Shaltut, *al-Islam, ‘aqida wa shari’a*, 8a edición, s.d., pp. 19-20.

2. Solidaridad de los musulmanes

El Islam comprende su misión como dirigida a todos los pueblos; de ahí su orientación universal. Pero esta universalidad va unida a la conversión al Islam y en la práctica no comporta más que una solidaridad parcial con ciertas comunidades religiosas poseedoras de una Escritura Santa, como los judíos y los cristianos. Los otros pueblos no-musulmanes tienen que ser tratados según las exigencias de la justicia, pero no gozan de la benevolencia y la solidaridad de los musulmanes.

CONCLUSIÓN

La pertenencia a la posteridad de Abrahán puede promover un reencuentro abierto entre los fieles de las tres religiones monoteístas. En relación a su fe y obediencia a los mandatos de Dios, incluso en las pruebas y tribulaciones, se puede encontrar en él un punto de referencia común que incluye a todas las personas de buena voluntad, abiertas a la fe y dispuestas a orientarse hacia el bien. Esta actitud es capaz de ensanchar los horizontes de los creyentes para englobar a todas las personas y todos los pueblos y para hacer de ellos testimonios de la bendición que Dios ha concedido a Abrahán, bendición que le ha confiado para todas las naciones de la tierra.

En lugar de ser un objeto de disputa y litigio entre las tres religiones que lo invocan, Abrahán puede convertirse en el iniciador y garante de un diálogo serio entre ellas y de una cooperación fructuosa para el bien de toda la humanidad.

Hoy vivimos en un mundo que, inmerso en el marco de la aplastante globalización, ya no es y ya no puede ser el mundo que unos pueden confiscar en favor propio a expensas de los otros. Nuestro presente es el presente de todos nosotros, y nuestro futuro es el futuro de todos nosotros. En fin, hay que dejar de tratarnos mutuamente como adversarios, es necesario que nos constituyamos en compañeros unos de los otros, es necesario que nos esforcemos en crear entre nosotros una atmósfera de confianza que nos haga capaces – si Dios quiere – de hacernos amigos unos de otros. Esto nos llevará a practicar una solidaridad universal unos hacia otros y hacia todas las personas del mundo, una solidaridad de todos para con todos.

Bibliografía

-Art. "Abraham", en *Bibel-Lexikon*, ed. Herbert Haag, 3a edición, Benziger, Zürich-Einsiedeln-Köln 1982.

-Art. "Abraham", en *Vocabulaire de Théologie biblique*, ed. Xavier Léon-Dufour, Cerf, Paris 1962.

-Ludwig Hagemann, *Propheten – Zeugen des Glaubens. Koranische und biblische Deutungen (Religionswissenschaftliche Studien 26)*, 2a edición, Echter, Würzburg-Oros, Altenberge 1993, pp. 51-64.

-Adel Theodor Khoury, *Einführung in die Grundlagen des Islams*, 4a edición, Echter, Würzburg-Oros, Altenberge 1995 (nueva edición 1999), pp. 40-44.

-Karl-Josef Kuschel, *Streit um Abraham. Was Juden, Christen und Muslime trennt – und was sie eint*, Piper, München 1994.

ESCUENARIOS DEL PLURALISMO

UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO

Hna. Prof. Dr. Anne Nasimiyu-Wasike

1. INTRODUCCIÓN

Antes de empezar quiero agradecer al Secretariado General de la Federación Bíblica Católica su amable invitación para que tome parte en esta Asamblea Plenaria. Esta ponencia mira el contexto social de Africa y en particular de Africa Oriental – Kenia. Debido a la globalización, la revolución tecnológica en información-comunicación y a la gran movilidad de personas de diferentes credos, el pluralismo religioso en el mundo se ha convertido en un tema de gran interés y discusión. Se da un esfuerzo para captar los diversos caminos religiosos, su influencia en el mundo de hoy, su profundidad, atractivo y belleza. También se hace un esfuerzo por investigar cómo estas religiones mundiales pueden formar un armonioso arco iris que afecte la situación humana del mundo actual. Debido a esta experiencia de pluralismo, el cristianismo se ha visto obligado a buscar el diálogo y la colaboración eficaz con otras religiones.

Todas las religiones del mundo se han mantenido regionales aun cuando cubren varias sociedades y culturas. La religión africana estaba restringida al Africa. El hinduismo se limitaba al subcontinente indio; el budismo estaba localizado principalmente en Asia oriental y del sur; el islam estaba restringido al sur de Asia y

al norte y oriente de Africa mientras que el cristianismo se localizaba en Europa y el cercano Oriente. Después del siglo XV el cristianismo se expandió siguiendo las huellas de la victoria demográfica y militar del colonialismo. Hoy día todas las religiones se encuentran en todas partes del mundo y el año pasado, 2001, se tuvo un Parlamento de religiones mundiales en Sur Africa.

Esta ponencia tratará ante todo de definir el pluralismo; segundo mirará las religiones africanas tradicionales en el mundo; tercero reflexionará en la situación social actual en relación con el pluralismo; y finalmente presentará unas conclusiones.

2. DEFINICION DE PLURALISMO

El pluralismo se puede entender de diversas maneras. Ante todo, se puede ver como una consecuencia política de la diversidad moral y religiosa de las sociedades modernas. En estas sociedades modernas grupos de personas difieren en su concepción del bien, los objetivos y el final de la vida aquí en la tierra. La pregunta es ¿cómo deben acomodarse las instituciones sociales y políticas en este mundo diversificado? Al planteamiento Raymond responde a esta pregunta con un argumento liberal pluralista. El estado debe ser neutral en materia de moral, pero debe procurar un ambiente legal e institucional en el que los individuos y los grupos pueden buscar su propio bien a su manera. Este solo interferirá si la búsqueda ocasiona mal a otros en dicha sociedad. Se ha dado un acuerdo moral sustantivo sobre y por encima de este consentimiento básico a cerca de la importancia de una mutua tolerancia dentro de la pluralidad.

Desde una perspectiva filosófica el pluralismo adquiere diferencias morales imprevisibles sobre la naturaleza de conceptos morales. Los conceptos morales se basan en teorías metafísicas generales a cerca del ser, su relación con los otros y con el lugar de los humanos en el universo. Esta comprensión del pluralismo está íntimamente relacionada con la primera porque "no hay un camino único y verdadero de combinar los valores en una totalidad racional y coherente". (Planteamiento Raymond 1986: 480) Esto invita también a la tolerancia en la diversidad.

3. RELIGION TRADICIONAL AFRICANA EN EL MUNDO

La religión africana es parte de la herencia tradicional de Africa. En Africa tradicional la humanidad era vista en todo el centro de la existencia y la religión era parte y parcela de la manera de existir en el universo. La religión para los africanos era una manera normal de mirar al mundo y de experimentar en él la vida. La religión africana estaba/está integrada en las diferentes areas de la vida (John S. Mbiti 1975: 12). Laurenti Magesa define la religión africana como el compendio de las creencias de la gente, ritual de

sabiduría, prácticas e instituciones. Su concepto del mundo es que todo lo que existe tiene un significado religioso actual o potencial y que no se da una dicotomía entre lo sagrado y lo profano, lo religioso y lo secular, lo espiritual y lo materia (Magesa 2000: 4) La religión africana estaba/está centrada en la comunidad, en su origen y orientación. La religión africana no convierte a los extranjeros. No es predicada de un grupo a otro. El individuo tiene que haber nacido en un grupo étnico africano particular de manera de poder seguir la religión africana dentro de ese grupo. Por lo tanto la religión es diferente según los diversos grupos étnicos. La religión africana influye mucho en las personas inclusive si se han convertido al cristianismo o al islam, ellos no abandonan su religión tradicional. Se mantiene entre la gente por varias generaciones y por siglos.

La religión africana da un sentido de seguridad a sus miembros y es un aspecto esencial en la vida de cualquier grupo étnico. Su influjo abarca toda la existencia desde antes del nacimiento hasta después de la muerte. La religión africana no tiene una doctrina escrita pero pasa de generación en generación por medio de la conversación, las actividades religiosas, ceremonias, fiestas, ritos, proverbios, dichos de sabiduría, mitos y ejemplos de vida prácticos (John Mbiti 1995: 14)

La religión africana no tiene una orientación misionera ni procura hacer adeptos como lo hacen el cristianismo y el islam que procuran conquistar a los que no pertenecen a su religión. El islam, el cristianismo y la religión africana son las religiones dominantes en Africa. Hay otras como el judaísmo, hinduismo, sikhismo, bahaismo, pero cuentan solo con pequeños grupos. Aun cuando el cristianismo y el islam tienen muchos seguidores en Africa su religión no ha penetrado en lo más profundo de la identidad de los africanos y permanece superficial. Los africanos, sus raíces históricas y culturales, su dimensión social, su autoconciencia y sus expectativas y esperanzas están aun muy influenciadas, inspiradas y enraizadas en la religión africana (Mbiti 1969: 263)

Antes de seguir adelante conviene mirar qué tipo de misiones ha traído el cristianismo a Africa. El cristianismo estaba representado por todas las sectas y denominaciones que existían en Europa y América. El resultado fue que se presentó al Africa una variedad de imágenes de cristianismo y los cristianos africanos heredaron diversas estructuras y tradiciones importadas de Europa y América. Las denominaciones procuraron producir perfectos anglicanos, luteranos, baptistas, adventistas del séptimo día, quaqueros, presbiteranos, metodistas, católicos romanos etc. en vez de tratar de hacer de sus seguidores verdaderos convertidos a Jesucristo. Este denominacionalismo es uno de los peores elementos de división en Africa (Mbiti 1969:232). Las denominaciones han utilizado propaganda homilética e incluso

luchas físicas para competir las conversiones. Los misioneros estaban más preocupados con una evangelización práctica que con un encuentro y un diálogo con la religión y la filosofía africana.

El cristianismo en Africa está enfrentado con el crecimiento de las iglesias presentes en Africa o con iglesias separadas e independientes. Estas son sectas pequeñas que se han separado de las Iglesias misioneras y entre sí. Hay muchas razones por las cuales se ha dado esta ruptura con las Iglesias misioneras. Ante todo la división entre las misiones fue un ejemplo escandaloso de un tipo de vida basado en la división de las iglesias (denominaciones). Segundo, el control de los misioneros euro-americanos sobre los africanos convertidos demostró que éstos debían ser dominados tanto en lo político como en lo religioso. Los africanos convertidos, entonces, buscaron fundar iglesias libres e integrarlas en la religiosidad africana (f.b. Welbourn y A.B. Ogot 1966: 20)

Los africanos también se vieron muy afectados por los cambios religiosos, socio-culturales y políticos. Estos cambios en gran medida afectaron la solidaridad tradicional y las iglesias africanas ya instituidas quisieron buscar lugares donde los africanos se sintieran en casa y pudieran reconstruir la solidaridad tradicional (Mbiti 1969:234). Las iglesias africanas también procuraron tener una visión escatológica o por lo menos ver como mantenían parcialmente su esperanza en el cielo o paraíso. El énfasis de las iglesias instituidas estaba / está en la revelación y la sanación y en la obra del Espíritu Santo en los individuos y en la comunidad.

Algunos países africanos son predominantemente musulmanes. El islam en los países musulmanes cuentan con el 90% de la población. Por ejemplo Egipto, Libia. Otros cuentan con un 50% de la población musulmana como Nigeria, Senegal, Mauritania, Gambia, Chad, Sudán, Nigeria del norte y a lo largo de la costa oriental. Los musulmanes tienen divisiones que se han generado fuera de Africa. El islam adaptó sus creencias religiosas y sus ritos a la religión africana que eran muy similares, por ejemplo, el concepto de un Dios universal, la existencia de seres espirituales inclusive de los ángeles, seres mitológicos y demonios, y diversas prácticas en materia de adivinación y magia. (Lewis 1966: 58-65).

El cristianismo y el islam han continuado expandiéndose en Africa colocando la religión africana a la defensiva. En realidad la religión africana fue ignorada como no-existente y el cristianismo y el islam emplearon toda clase de métodos para reducir la religión africana tradicional a una total aniquilación. Sorprendentemente la tradición religiosa africana aun vive y nuevos movimientos están surgiendo que buscan sentido y seguridad entre la gente. Por ejemplo la secta mungiki de Kenia que ha procurado restaurar los ritos y prácticas religiosas tradicionales. Ellos creen que el relajamiento de la moral cristiana es lo que está haciendo crecer la infección del VIH/SIDA entre los jóvenes.

4. LA SITUACIÓN SOCIAL ACTUAL

Las conversiones se están dando constantemente. David Barrett comenta que la velocidad de la expansión cristiana en Kenya y en el resto de Africa es muy rápida y deslumbradora. (Barrett 1973: 157) La gente se está convirtiendo de la religión africana a diferentes denominaciones cristianas, al Islam, al bahaismo y también del cristianismo al islamismo y de una denominación cristiana a otra denominación cristiana. Estas conversiones son un proceso dinámico que afecta a las personas y a su medio ambiente. También se dan reconversiones lo que demuestra que los africanos están buscando situaciones religiosas que encajen en ellos y donde puedan encontrarse de manera integral, holística.

A veces en una familia se pueden encontrar varias religiones. Por ejemplo si hay cinco hermanos en la familia, uno puede pertenecer al islamismo, otro al catolicismo, otro al anglicanismo, otro a la iglesia africana instituida y otro a la fe de la religión africana. Generalmente estos miembros viven una colaboración pacífica y armónica porque comparten las bases de su religión africana.

La realidad social, económica, cultural y política africana está experimentando muchas dificultades. Las estadísticas demuestran estas realidades. Esta situación está bien descrita por Elochukwu E. Uzukwu de la manera siguiente: Africa es considerada hoy en la comunidad mundial como un continente de miseria. Muchas estadísticas proclaman esta realidad. Desastres ecológicos...grupos armados...depresión económica de proporciones sin precedencia hacen a los regímenes autoritarios más represivos. Dictaduras y guerra civil... (Uzukwu 1996:1)

Las guerras civiles y las luchas étnicas desplazan a hombres, mujeres y niños de sus hogares hacia países vecinos como refugiados. Africa tiene más de 7 millones de refugiados, es decir más del 50% de los refugiados del mundo. Enfermedades afectan a la gente. La malaria es todavía el gran asesino en Africa, la mortalidad infantil es alta y la epidemia de VIH/SIDA se lleva muchas vidas. En Kenya mueren diariamente setecientas personas. Se dice que uno de cada catorce africanos lleva el VIH (Uzukwu 1996:2) Esto nos da una imagen muy triste de Africa.

El establecimiento del Fondo Monetario Internacional (FMI) en 1947 fue un medio para evitar futuras devaluaciones perjudiciales; el FMI debía hacer préstamos extranjeros a los países en déficit. Hoy día los préstamos del FMI están orientados hacia los países menos desarrollados (Estandar de Africa Oriental. El gran tema 2002: 6) Los préstamos condicionales exigen que los países que piden el préstamo enmienden sus procesos, ajusten su presupuesto y dejen de hacer préstamos para proyectos faltos de solidez. El préstamo condicional se ha convertido gradualmente en "ajustes estructurales".

Además del ajuste de presupuestos y la evaluación realista de su moneda han tenido que ir renunciando a "industrias estatales poco productivas o a sus empréstitos-amigables y despedir muchos burócratas que se aprovechan de sus prebendas". Este paso de una economía distorsionada a una economía sana ha causado grandes sufrimientos, ha aumentado la pobreza y minado los proyectos de crecimiento económico. Las políticas están orientadas contra el trabajador para favorecer los intereses corporativos.

Los proyectos de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial enfatizan la liberalización del comercio para orientar la economía de los países hacia la exportación y reducir los gastos del gobierno. También exigen la reducción del gobierno y la privatización de algunos servicios públicos. Las instituciones FMI/BM creen que el sector privado presta mejores servicios, incluso a los más pobres, que el sector público, olvidando que los pobres no tienen acceso a dichos servicios si no pueden pagar.

El segundo argumento del FMI y del BM es que al reducir lo gubernamental se facilitarían la eliminación de los déficits del gobierno. En los países del Tercer Mundo que tiene sectores privados poco desarrollados los gobiernos han jugado un papel

determinante en la economía de la nación. Por lo tanto la supresión masiva de los gastos de gobierno dejan a diez, cientos o miles sin trabajo y contribuyen al aumento del desempleo y esto redundo en la reducción de la capacidad de los trabajadores. (Estandar de Africa Oriental. El gran tema 2002 Marzo 25: 7). Esta estrategia del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional llevó a reducir los servicios públicos o, en otras palabras, a ajustar su tamaño; a la privatización de las empresas pertenecientes al gobierno con despidos previos a la privatización; a promover la flexibilidad laboral, a suprimir regulaciones y quitar restricciones para contratar o despedir a los trabajadores. También llevó a reducir los salarios mínimos incrementando la brecha entre los trabajadores del gobierno y los empresarios y reduciendo radicalmente el salario de los trabajadores públicos; y finalmente reorganizando el sistema de pensiones reduciendo los beneficios de la seguridad social de los trabajadores. El FMI y el BM creyeron que estas medidas causarían solamente un sufrimiento temporal pero que llevarían a crear condiciones duraderas en el crecimiento económico y en el aumento de trabajo. Desgraciadamente, desde la implementación de estos programas de ajuste estructural ningún país ha logrado mejorar, los informes solo denotan aumento de sufrimiento y de una mayor pobreza, estancamiento del crecimiento económico, mayor desempleo, debilitamiento de la protección legal para los trabajadores y la devaluación de la moneda que causa una vida demasiado costosa para los pobres. En Kenya hoy día más del 60% de la población

está por debajo del nivel de la pobreza. Ayuda extranjera llega a los países del Tercer Mundo como una transferencia del capital de los países ricos a las naciones pobres y no como una transferencia de riqueza de las personas ricas a las pobres como individuos. La ayuda extranjera va de gobierno a gobierno. Esto implica la centralización del poder gubernamental sobre los asuntos económicos del país beneficiario. El problema sobre quién es el que gobierna el país es crucial especialmente en sociedades raciales multi-étnicas. Por lo tanto la ayuda extranjera contribuye a la politización de la vida económica en los países del Tercer Mundo. Se ha visto que más dinero sale de Africa cada año que el que entra en forma de ayuda. Este capital es ilegalmente enviado fuera del país por la élites que gobiernan. La ayuda externa da a las clases dirigentes del Tercer Mundo un incentivo para perpetuar la pobreza del pueblo. Lo que se necesita no es transferir riqueza sino transferir la habilidad para producir cantidades adecuadas a los ingresos reales que dependen de la participación del sector privado.

En realidad la ayuda extranjera ha sido la responsable del empobrecimiento de grandes sectores de la población del Tercer Mundo. La ayuda destruye la posibilidad de un crecimiento económico sostenido al excluir a los productores locales del negocio. Este es el caso de Kenya y de muchos países subsaharianos. Tradicionalmente Africa había sido exportadora de alimentos pero ahora ha perdido la capacidad de autoabastecerse. Por lo tanto la ayuda extranjera a los países del Tercer Mundo no ha estimulado una economía de autoabastecimiento ni mejorado el compromiso para con los pobres de los países que la reciben.

Esta imagen de Africa produce un sentimiento de desesperanza. Es una llamada a las diferentes religiones en Africa a tomar en serio la situación de miseria y opresión. Tienen que ir más allá de una mera respuesta simplista o de solo denunciar a los causantes de este mal. (Uzukwu 1996: 2)



MÉXICO: Sra. Elma Peraza; P. Cirilo Olvera; P. Faustino Armendariz

5. CONCLUSION

En 1973 había 224 iglesias cristianas en Kenya y en abril de 1987 se habían aumentado hasta 908 (Nasimiyu 1991: 86). Puesto que cada comunidad étnica tiene su propia religión africana, en Kenya hay 42 diferentes. También hay diversas sectas islámicas. Todos estos diferentes grupos religiosos buscan su integridad, un lugar para compartir, tener una comprensión y cercanía profundas y sentirse entre iguales (Barrett 1971: 153). El pluralismo religioso es una característica o una tendencia del mundo de hoy y que continuará en el futuro. Este hecho es al mismo tiempo positivo y negativo para el cristianismo. En el aspecto positivo el pluralismo es una manifestación de la superabundante generosidad de Dios para con la humanidad de diversas maneras y que pide una respuesta pluriforme a esta manifestación de lo divino de parte de los humanos. Esto es lo que se ha venido haciendo en diversas culturas. (Jacques Dupuis 2000: 387). Dupuis asegura que "la multiplicidad de religiones no es un mal que haya que remover, sino más bien una riqueza que debe ser disfrutada por todos" (Dupuis 2000: 387) El plan divino para la humanidad es multifacético. Dios se comunicó intrínsecamente de muchas y variadas maneras antes de que hablara a través de Jesucristo. La presencia universal de Dios y la acción de la Palabra y el Espíritu se ha dado en todas las religiones, pero su manifestación en Jesucristo es solo para el cristianismo.

En el pluralismo religioso se debe acentuar la liberación y la justicia social para todos. Hay que denunciar la injusticia, respaldar los derechos humanos y proclamar las exigencias de justicia de todas las víctimas sin tener en cuenta su afiliación religiosa. También se necesita que las diversas religiones se unan para resolver los problemas con que se enfrentan la sociedad y el mundo. (Dupuis 2000: 374) En Kenya se han hecho esfuerzos por parte de los diversos cuerpos religiosos para dar una respuesta conjunta a estos serios problemas. Por ejemplo los jefes religiosos de las principales iglesias, los musulmanes y las iglesias africanas constituidas hicieron una fuerte declaración sobre los choques étnicos y sobre la revisión constitucional en Kenya. Miembros de diversas tradiciones religiosas tienen que colaborar en la lucha por la liberación humana.

Deben unir su lucha por los derechos humanos y por la justicia para todos. Como dice Dupuis, la praxis inter-religiosa por los mismos intereses es un trabajo urgente en la evangelización. "La liberación humana como también el bienestar de la creación requiere hoy el compromiso compartido de los miembros de todas las tradiciones religiosas" (Dupuis 2000: 377). El diálogo compartido de las religiones por intereses comunes es capaz de trascender las diferencias religiosas.

Africa experimenta crisis políticas, sociales y económicas, pero la solución a estas crisis debe proceder de las mismas fuentes africanas. Como reflexiona Uzukwu, un retorno a las raíces africanas debe hacerse mediante un riguroso estudio

comparativo de lo socio-histórico, que considere la aparición, el florecimiento y el eclipse de las sociedades y de la cultura africana (Uzukwu 1996: 7). El pluralismo en África debe hablar de un compromiso con los pobres, marginados y explotados. Tiene que ser también un compromiso por erradicar las injusticias estructurales. Esto evitará que degeneren en mera tolerancia de diferentes credos.

Referencias Escogidas:

- Publicación del Banco Mundial: "Can Africa Claim the 21st Century" in East Africa Standard: The Big Issue. Lunes, marzo 25, 2002
- David B. Barrett, "The Expansión of Christianity in Kenya A.D. 1900-2000" en Kenya Churches Handbook, Kisumu Evangel Publishing House 1973.
- Deirdre Carabine, Martin O'Reilly (eds), The Challenge of Eradicating Poverty in the World » An African Response. Nkozi Uganda Martyrs University Press 1998
- Elochukwu E. Uzukwa. A Listening Church Autonomy and Communion in African Churches. Maryknoll, N.Y. Orbis Books 1996
- Jacques Dupuis, S.J. Towards a Christian Theology of Religious Pluralism. Maryknoll, N.Y. Orbis Books 1997. Segunda Edición 2000
- John Hick y Paul F. Knitter (eds). The Myth of Christian Uniqueness. Towards a Pluralistic Theology of Religions. Maryknoll N.Y. Orbis Books 1989
- John S. Nbiti, African Religions and Philosophy. Nairobi. Heinemann Educational Books, Afropress 1969
- Anne Nasimiyu-Wasike "Religious Ferment in East Africa" in a Cry for Life Spirituality of the Third World. Voices from the Third World. Vol XIV No. 2 Diciembre 1991.



Países Bolivarianos

EXPERIENCIAS PLURALISTAS DE LAS PRIMERAS COMUNIDADES CRISTIANAS SEGÚN LOS HECHOS DE LOS APOSTÓLES

Dr. Pablo Richard, Pbro.

RAÍCES FUNDANTES DEL PLURALISMO EN LAS IGLESIAS: EL TESTAMENTO DE JESÚS Y PENTECOSTÉS: 1, 1-2, 41 (AÑO 30)

1. El Testamento de Jesús resucitado: *"Todas las naciones, todos los pueblos, todas las culturas, hasta los límites de la tierra"* (Lc 24, 47 y Hch 1, 8)

Jesús resucitado, poco antes de su ascensión, dejó su Testamento:

*"Recibirán la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre Uds
Y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría,
y hasta los confines de la tierra."*

Al final del Evangelio de Lucas Jesús deja también su Testamento de predicar *"a todas las naciones, empezando desde Jerusalén"* (Lc 24, 47). La promesa del Espíritu está en función de la misión y la misión tiene como punto de partida Jerusalén y como punto de llegada todas las naciones hasta el fin del mundo. El término "las

naciones" (ta ethne) designa también culturas y pueblos. Este Testamento es además el programa de todo el libro de los Hechos de los Apóstoles: es el dinamismo del Espíritu Santo que rompe barreras culturales y límites geográficos.

El Testamento de Jesús encuentra dificultades considerables. En primer lugar enfrenta el mesianismo davídico implícito en la pregunta: "Señor, ¿es en este momento que vas a restablecer el Reino de Israel?" El Reino de Israel es el reino davídico, cuyo restablecimiento significaba la restauración de la monarquía judía y el enfrentamiento con los romanos. Jesús jamás identificó el Reino de Dios con este reino davídico. Algo semejante plantean los discípulos al peregrino de Emaus: "Nosotros esperábamos que sería él el que iba a liberar a Israel" (Lc 24, 21). El Espíritu Santo empieza así a romper el nacionalismo davídico y el etnocentrismo judío, entre sus mismos discípulos, para poder llegar a todas las naciones y culturas.

2. Pentecostés: "Todos los oímos hablar en nuestra propia lengua" (2, 1-41)

En el relato de Pentecostés Lucas nos narra: "que había en Jerusalén hombres y mujeres piadosos de todas las naciones que hay bajo el cielo". Luego hace una enumeración de estas naciones, pueblos y culturas: al este: Partos, Medos y Elamitas; al centro: Judea; al norte: Capadocia, Ponto, Frigia y Panfilia; al sur: Egipto. Se enumeran luego tres regiones (que se distinguen por el uso del artículo): al este la Mesopotamia; al norte el Asia y al sur la Libia. Luego vienen los forasteros romanos (pueblos que habitaban la 'oikoumene' romana). Entre estos forasteros se enumeran cuatro grupos diferentes: judíos, prosélitos (gentiles circuncidados), cretenses (pueblos marítimos) y árabes (posiblemente árabes nabateos, que vivían

entre el mar Rojo y el Eufrates. Tuvieron mucho poder con Aretas IV entre el 9 a.C. y el 40 p. C.).

Los Apóstoles son galileos y hablan en arameo. El prodigio de Pentecostés es que todos los pueblos y culturas ahí presentes oyen a los Apóstoles en su propia lengua. Este hecho se constata tres veces: vv. 6, 8 y 11 (en Hch hay dos relatos: uno más primitivo: 2, 1-4 y 12-15 donde los Apóstoles hablan en otras lenguas, y otro relato más elaborado 2, 5-11 donde los Apóstoles hablan en arameo y todos los oyen hablar en su propia lengua). El milagro de Pentecostés (en el segundo relato) no es la glosolalia, sino el hecho que todos los pueblos oyen a los Apóstoles en su lengua y cultura propia.

3. Discurso de Pedro en Pentecostés: "Me distes a conocer un Camino de Vida" (2, 14-36)

Aquí quisiéramos destacar únicamente las dos largas citas de la Biblia Hebrea, con las cuales Lucas busca interpretar el hecho de Pentecostés.

Primero: cita Joel 3, 1-5 (2, 17-21). Es un texto radicalmente inclusivo: el Espíritu de Dios se derramará sobre toda carne, hijos e hijas, jóvenes y ancianos, siervos y siervas, cielo y tierra y sobre todo el que invoque el nombre del Señor.

Segundo: cita **Salmo 16, 8-11 (2, 25-28)**. El salmista recuerda la visión de Dios que está delante de nosotros y a nuestra derecha para no vacilar; la alegría del corazón y la esperanza de vida, seguros que Dios no nos abandona en el mundo de la muerte. Finalmente la frase que es el lema de nuestra VI Asamblea:

"Me has dado a conocer caminos de vida" (Sal 16, 11 / Hch 2, 28)

En la obra lucana (Evangelio y Hechos) hay dos imágenes paradigmáticas: el camino y la mesa. Jesús hace el camino desde Galilea a Jerusalén y los discípulos de Jesús hacen el camino desde Jerusalén hasta los confines de la tierra. En Hechos el mismo Movimiento de Jesús es llamado "Camino": Pablo persigue en Damasco "algunos seguidores del Camino, hombres y mujeres" (9, 2). Apolo "había sido instruído en el Camino del Señor", Aquila y Priscila "le expusieron más exactamente el Camino" (18, 25. 26). Algunos judíos incrédulos "hablaban mal del Camino ante la gente" (19, 9). Por entonces se produjo en Efeso "un tumulto no pequeño por motivo del Camino" (19, 23). Pablo dice: "yo perseguí a muerte este Camino" (22, 4) y "según el Camino que ellos llaman secta, doy culto a Dios" (24, 14). "Felix, estaba bien informado en lo referente al Camino" (24, 22).

Para Lucas el cristianismo es simplemente un Camino, y los cristianos son los seguidores del Camino. Es un Camino que va desde Jerusalén hasta el fin del mundo, un Camino que va de la muerte a la vida.

Pedro termina su discurso proclamando la universalidad del Espíritu:

"para Uds y para sus hijos" (se refiere a los judíos)
"para todos los que están lejos" (los gentiles) y
"para cuantos llame el Señor Dios nuestro" (llamado universal) (Hch 2, 38-39).

II. TESTIMONIO DE LOS 12 APÓSTOLES EN JERUSALÉN: HCH 2, 42 - 5, 42 (AÑOS 30-32)

Lucas nos da una visión global y maravillosa de las comunidades en Jerusalén: todos perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles (didaché), en la comunión (koinonía: un solo espíritu, todo

en común, no había pobres entre ellos), en la fracción del pan (eucaristía) y realizaban prodigios y señales (martyría). Esto lo tenemos en los sumarios: 2, 42-43: ampliado en: 2, 44-47/4, 32-35/5, 12-16.

Los Apóstoles dan un Testimonio valiente de la Resurrección ante las autoridades religiosas y políticas de Jerusalén: "No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído" (4, 20). El espacio de la comunidad cristiana es el Templo y la casa: "acudían al Templo todos los días... y partían el pan por las casas". Todo lo anterior corresponde a la primera parte del Testamento de Jesús: "Serán mis testigos en Jerusalén" (1, 8). El pro-

blema es que todavía no se inicia la segunda parte del Testamento de Jesús: "serán mis testigos en la región de Judea, Samaría y hasta el fin de la tierra". Más aún, con la intervención de Gamaliel en el Sanedrín se llega a un cierto acuerdo de dejar tranquilos a los 12 Apóstoles (5, 34-39). Por eso termina esta sección diciendo que los Apóstoles "no cesaban de enseñar y de anunciar la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas" (5, 42). Serán otros los que llevarán el Evangelio fuera de Jerusalén hasta los confines de la tierra.

III. DE JERUSALÉN HASTA ANTIOQUÍA: DEL MUNDO JUDÍO A LOS PUEBLOS GENTILES: HCH 6 - 15 (AÑOS 32-48)

Esta sección comienza con un conflicto, que se resuelve en la Asamblea de los discípulos en Jerusalén (6, 1-7) y termina también con un conflicto, que se resuelve igualmente en la Asamblea de los Apóstoles y Presbíteros en Jerusalén (15, 1-35). En ambos conflictos está en grave peligro la pluralidad y la misión en el Movimiento de Jesús.

Esta sección tiene tres momentos:

Primero: fundación de la Iglesia de Antioquía (capítulos 6 al 12)

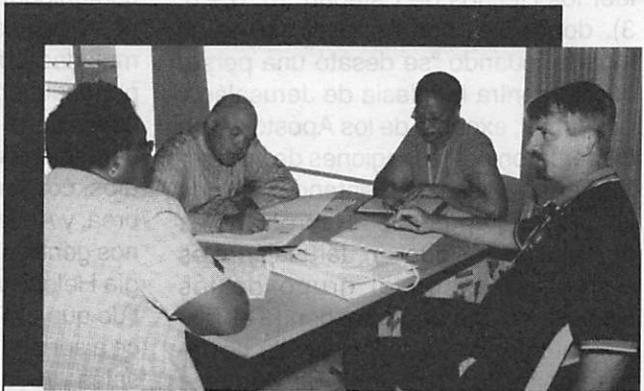
Segundo: misión de la Iglesia de Antioquía a los gentiles (capítulos 13 al 14)

Tercero: Concilio de Jerusalén: legitimación de la Iglesia de Antioquía (15, 1- 35)

1. Fundación de la Iglesia de Antioquía: capítulos 6 al 12

a) El grito de las viudas helenistas (6, 1-7)

En la comunidad cristiana de Jerusalén aparecen dos grupos judeo-cristianos: los "Hebreos" de lengua y cultura aramea y los "Helenistas" de lengua y cultura griega. Lo más importante entre ellos es la diferencia teológica: los cristianos hebreos siguen fieles a la Ley y el Templo, mientras que los helenistas son críticos de esta tradición (ésto se desprende de todo el contexto, especialmente del discurso de Esteban).



CARIBE: Sra. Debora de Rosia; P.B. Latus; Sra. Cheryl Herrera; M. Kébreau

Un día surge un problema en la diakonía diaria: los Helenistas se quejan, porque sus viudas son desatendidas. El grito de las viudas hace evidente el problema de la discriminación del grupo Helenista. Los Doce entonces convocan la asamblea y dicen: "No parece bien que nosotros abandonemos la Palabra de Dios por servir (diakonein) las mesas". A todos pareció bien ésto y eligen 7 hombres llenos de Espíritu y Sabiduría para la "diakonia de las mesas", para que así los Doce se dediquen a la "diakonía de la Palabra". Los Doce representan aquí al grupo judeo-cristiano Hebreo y los Siete al grupo judeo-cristiano Helenista.

b) Los Hechos de los Helenistas: Esteban, Felipe y los demás: misión a los gentiles y fundación de la Iglesia de Antioquía (6, 8 - 11, 30)

La diakonía de las mesas, que era un servicio a los pobres, llevó a los 7 helenistas a un testimonio mayor en medio del pueblo: "Esteban lleno de gracia y de poder realizaba entre el pueblo grandes prodigios y señales". Podemos leer los Hechos de Esteban (6, 8 - 8, 3), donde se nos narra el día de su muerte, cuando "se desató una persecución contra la Iglesia de Jerusalén y que todos, excepto de los Apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría". Lucas da a entender que los Doce y el grupo de los Hebreos no es perseguido y sigue en Jerusalén. Los dispersados son el grupo de los Helenistas, que ahora responde al Testamento de Jesús de ir más allá de Jerusalén "a las regiones de Judea y Samaría" (8, 1).

En 8, 4-40 tenemos los Hechos de Felipe (el segundo de los Helenistas), que evangeliza a los samaritanos y luego al eunuco etíope. En 11, 19-30 tenemos los Hechos de otros Helenistas anónimos, también dispersados. Algunos de ellos "venidos a Antioquía anunciaban a los gentiles la Buena Nueva del Señor Jesús" (11, 20). Bernabé desde Jerusalén y Pablo desde Tarso llegan para confirmar la Iglesia de Antioquía "donde por primera vez los discípulos recibieron el nombre de cristianos". La Iglesia de Antioquía se afianzó tanto, que incluso pudo enviar recursos a la Iglesia de Jerusalén, en solidaridad por la situación de hambre que ahí se vivía.

En estos Hechos de los Helenistas (6, 1 - 8, 30), después de los Hechos de los Apóstoles en Jerusalén (2, 42 - 5, 42), aparece el pluralismo en el movimiento de Jesús. Ahora hay dos grupos de cristianos plenamente legitimados: los Hebreos y los Helenistas. Nacen también comunidades cristianas entre samaritanos y gentiles y también quizás una comunidad cristiana en Etiopía, fundada por el eunuco etíope. El movimiento de Jesús tiene ahora también dos centros: Jerusalén con mayoría de cristianos judíos, con lengua, cultura y teología Hebreo, y Antioquía con mayoría de cristianos gentiles, con lengua, cultura y teología Helenista. Este pluralismo ha permitido que el Testamento de Jesús empiece a ser una realidad: partiendo de Jerusalén, Judea, Samaría, poder llegar a todas las naciones, pueblos y culturas.

**c) Los Hechos de Pedro (10, 1 - 11, 18):
Conversión del centurión Cornelio,
conversión de Pedro y conversión de
la Iglesia de Jerusalén**

En medio de los Hechos de los Helenistas, Lucas introduce los Hechos de Pedro, para poder legitimar y reforzar el movimiento del Espíritu en la Misión a los gentiles ya iniciada por los Helenistas. Lo nuevo ahora es que el Espíritu no sólo convierte a Cornelio, sino también a Pedro y a la Iglesia de Jerusalén.

Cornelio es un centurión romano, que habita en Cesarea y comanda fuerzas de ocupación romana en Palestina. El y su familia eran “temerosos de Dios”, es decir, gentiles que buscan a Dios en la tradición judía. En toda la narrativa de estos Hechos de Pedro el personaje principal es el Espíritu Santo, que actúa simultáneamente en Pedro y en Cornelio. Pedro aparece inicialmente como un judío fiel observante de la ley: él no come nada profano e impuro (10, 14) y lo primero que dice al entrar en casa de Cornelio es que a él como judío “no le está permitido juntarse con un extranjero ni entrar en su casa” (10, 28). La misma mentalidad tiene la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén, la cual reprocha a Pedro: “has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos” (11, 3). El Espíritu Santo, además de actuar en Cornelio, ha debido actuar casi

con violencia con Pedro y con la Iglesia de Jerusalén y así logra convertir a Cornelio, Pedro y la Iglesia de Jerusalén. La conclusión a la que llegan todos es maravillosa: “También a los gentiles (ta ethne) les ha dado Dios la conversión que lleva a la vida” (11, 18).

Lucas desarrolla aquí un paradigma misionero válido para todos los tiempos: primero: que el Espíritu Santo no sólo actúa en los misioneros y en la Iglesia, sino también en los pueblos que buscan a Dios aun antes de ser evangelizados, y segundo: que la conversión de los pueblos exige también una conversión de la Iglesia.

2. Misión de la Iglesia de Antioquía a los gentiles: capítulos 13 al 14

a) Una Iglesia de Profetas y Maestros (13, 1)

La Iglesia de Jerusalén (capítulos 1 al 5) estaba conducida por DOCE Apóstoles, el movimiento de los Helenistas (capítulos 6 al 12) fue impulsado por SIETE hombres llenos de Espíritu y Sabiduría, ahora la Iglesia de Antioquía esta presidida por CINCO Profetas y Maestros (13, 1). Lucas comienza presentando la diversidad y el pluralismo cultural, étnico y social de estos cinco: Bernabé:

levita judío originario de Chipre que habitaba en Jerusalén (Hch 4, 36-37); Simeón llamado Niger: un nombre arameo, con un sobrenombre latino, que lo identifica como étnicamente negro. Lucio: nombre latino, de la Cirenaica en el norte de África. Manahén: con un nombre hebreo, escrito a la manera griega, hermano de leche del tetrarca Herodes y Saulo, un fariseo de la diáspora, perseguidor de la Iglesia y posteriormente discípulo.

b) Rechazo de los judíos y apertura a los gentiles (13, 2 - 14, 27)

Tenemos aquí la primera misión de la Iglesia de Antioquía (no es correcto calificarla como primer viaje de Pablo). Es la misión a Chipre, Antioquia de Pisidia, Iconio, Listra y Derbé. La iniciativa para esta misión la toma directamente el Espíritu Santo: “dijo el Espíritu Santo: sepárenme ya a Bernabé y Saulo para la obra a la que los he llamado... ellos enviados por el Espíritu bajaron a Seleucia...” (13, 2-4).

El punto culminante de la misión es Antioquía de Pisidia. Aquí Lucas presenta un paradigma misionológico: La misión comienza en la sinagoga. Ahí están los judíos y “los temerosos de Dios” (gentiles simpatizantes de la religión judía). La misión tiene inicialmente éxito: “al sábado siguiente se congregó toda la ciudad para escuchar la Palabra de Dios”. El éxito suscita la envidia de los dirigentes judíos, que contradicen con blasfemias lo que Pablo dice. Pablo entonces toma una decisión solemne:

“Era necesario (es decir: es voluntad de Dios) anunciarles a Uds en primer lugar la Palabra de Dios, pero ya que la rechazan ... nos volvemos a los gentiles (ta ethne). Pues así nos lo ordenó el Señor: Te he puesto como luz de los gentiles para que lleves la salvación hasta el fin de la tierra”.

Los gentiles se alegran, glorifican la Palabra del Señor y ésta se difunde por toda la región. Los judíos entonces se alían con los poderosos de la ciudad y echan a los misioneros. En síntesis el paradigma es: primero los judíos, luego los gentiles. Este paradigma se repetirá en Corintio (18, 5-7) y en Efeso (19, 8-9). El mismo esquema también está en Lc 4, 16-30 con Jesús en la Sinagoga de Nazareth: primero le va bien, pero después tratan de matarlo cuando anuncia el carácter universal de su mensaje. Al final de los Hechos este paradigma es radicalmente cuestionado y sustituido por otro.

Los misioneros finalmente regresan a la Iglesia de Antioquía de donde partieron y narran a la comunidad “cómo Dios había abierto a los gentiles (a los pueblos, a las culturas no-judías: todo incluido en el término griego ‘ta ethne’) la puerta de la fe” (14, 26-28).

3. El Concilio de Jerusalén (15, 1-35): *la pluralidad en peligro*

Algunos hermanos de Judea llegan a Antioquía y exigen a los gentiles de la comunidad cristiana: “si no se circuncidan conforme a la costumbre mosaica, no pueden salvarse”. Igualmente en Jerusalén algunos fariseos que había abrazado la fe afirman: “que era necesario circuncidar a los gentiles y mandarles guardar la ley de Moisés”. Esta exigencia significaba la integración religiosa, cultural y social de los gentiles al mundo judío. Era el fin de la diversidad y pluralidad ya conquistadas en la práctica misionera dirigida por el Espíritu Santo. Los Apóstoles y presbíteros de Jerusalén convocan una asamblea para enfrentar este conflicto.

Tenemos en esta asamblea dos posiciones, una de Pedro y otra de Santiago y los presbíteros de Jerusalén. Son dos posiciones con una visión teológica diferente, aunque finalmente coincidieron en lo fundamental: no obligar a los gentiles cristianos a la circuncisión.

El discurso de Pedro (15, 7-12) se fundamenta en su experiencia del Espíritu en la conversión de Cornelio. De esa experiencia saca dos conclusiones. Primero que Dios comunicó, sin hacer diferencias, el Espíritu Santo a los gentiles del mismo modo como lo comunicó a los Apóstoles. Y la segunda más radical: Nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús del mismo modo que los gentiles. En otras palabras, la salvación de los judíos tiene como paradigma la salvación de los gentiles, es decir, por la gracia y no por el cumplimiento de la ley.

El discurso de Santiago es muy diferente (15, 13-21). Acepta no molestar a los gentiles con la circuncisión, pero juzga que los gentiles cristianos deben observar 4 leyes que son las que deben observar en general los gentiles cuando viven en territorio judío. Para Santiago la Iglesia de Jesús es universalmente judeo-cristiana. Los gentiles-cristianos viven al interior de ella y deben respetar las leyes de convivialidad con los judeo-cristianos. Santiago tiene todavía una visión etno-céntrica de la Iglesia.

El acuerdo final de la asamblea, al no exigir la circuncisión de los cristianos gentiles, legitimó la existencia de una iglesia gentil, con una cultura y una visión teológica no-judía. Por otro lado, la Iglesia judeo-cristiana de Jerusalén mantuvo su identidad, si bien con una visión etno-céntrica de la Iglesia y del mundo.

IV. DE ANTIOQUÍA A ROMA: HCH 15-28 (AÑOS 48-60): LOS HECHOS DE PABLO

1. Los viajes misioneros de Pablo: 15, 36 - 19, 20 (años 48-55)

a) El Espíritu Santo hace violencia a Pablo, para quebrar su etnocentrismo (Hch 15, 36 - 16, 10)

Pablo (según Lucas), terminado el Concilio de Jerusalén, no tiene en mente una misión a los gentiles, sino un viaje de consolidación de las Iglesias ya fundadas en Galacia del Sur. Es por eso que en forma sorprendente Pablo circuncida a Timoteo y asume la tarea de difundir las decisiones etnocéntricas tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén. El Espíritu Santo lucha con Pablo (casi cuerpo a cuerpo) para que no vaya a las regiones de Asia y Bitinia, sino a Tróade, donde un macedonio en una visión le suplica pasar a su tierra. Pablo se ve así obligado por el Espíritu de ir a Filipos, Tesalónica y Berea, y luego a Atenas, Corintio y Efeso. Esta actitud inicialmente etnocéntrica de Pablo provoca la ruptura de Marcos y Bernabé con él, los cuales se dirigen directamente a los gentiles.

b) Pablo en Filipos, Tesalónica y Berea: Evangelización a los “griegos temerosos de Dios” (16, 11-17, 15)

En Filipos, Tesalónica y Berea (provincia de Macedonia) Pablo busca primeramente a los judíos, pero con ellos tiene poco éxito. Su éxito mayor es con los “gentiles temerosos de Dios”. Los temerosos de Dios acudían a las sinagogas, especialmente en la diáspora, para escuchar la Palabra de Dios. Es ahí donde Pablo los encuentra y logra muchas conversiones. En Tesalónica se dice explícitamente que se convencieron algunos judíos y “una gran multitud de griegos que adoraban a Dios” (17, 4). Entre estos griegos “adoradores de Dios” Lucas destaca la presencia mayoritaria de mujeres con liderazgo social (Lidta en 16, 14 y otras en 17, 4 y 12). Pablo tiene también en la cárcel la experiencia de la conversión de un carcelero romano y toda su familia durante la noche maravillosa de su liberación (16, 25-34).

c) Pablo en Atenas: discurso a los filósofos griegos (Hch 17, 16-34)

En Macedonia Pablo se ha movido en un ambiente fundamentalmente Judío. Ahora en Atenas está definitivamente en una ciudad gentil, centro de la cultura y de la filosofía griega dominante, ciudad de Sócrates, Platón y Aristóteles, ciudad que impuso el dialecto ático, base de la lengua helenista llamada común o koiné. “Pablo estaba interiormente indignado al ver a la ciudad llena de ídolos”. Pablo discute diariamente en la plaza pública (ágora), especialmente con los epicúreos y estoicos. Finalmente Pablo es llevado al Aereópago, colina sur donde está el consejo supremo de la ciudad, para pronunciar allí su discurso. Este discurso es un paradigma de la predicación de los primeros misioneros al mundo griego. Lucas es posiblemente

el autor de este discurso, pero recoge toda la experiencia histórica de Pablo y los primeros misioneros.

El punto de partida de Pablo (17, 22b-23) es el respeto de los atenienses por la divinidad. Esto se demuestra en el altar con la inscripción: "al Dios desconocido". Pablo anuncia al Dios que los atenienses adoran sin conocer.

Luego sigue la parte narrativa (17, 24-29). Si bien Pablo utiliza sus conocimientos bíblicos, no cita en ningún momento la Biblia. La única cita explícita es la de alguno de los filósofos griegos, que han dicho "somos también de su linaje". Pablo toma como punto de partida conceptos e ideas que están presentes en la filosofía griega. En los vv. 24-25 Pablo asume la idea del Dios creador para mostrar el sin sentido de la idolatría. Luego en los vv. 26-29 recuerda la idea de la creación del ser humano, con el fin que habite la tierra y busque a Dios, a ver si a tientas lo encuentra, pues en él vivimos, nos movemos y existimos.

Después de la parte narrativa, donde Pablo asume el pensamiento griego conocido, pasa a la argumentación (17, 30-31). Pablo confronta directamente el pensamiento griego con el Evangelio. Anuncia la conversión, la justicia y la resurrección. El Evangelio exige conversión, para poner fin al tiempo de la ignorancia (ignorancia moral, no intelectual) y juzgar al mundo según justicia, por el hombre (no menciona a Jesús) que ha resucitado de entre los muertos. La resurrección es la garantía que el juicio será justo.

Pablo es rechazado, pero no fracasa totalmente, pues nace en Atenas una pequeña comunidad cristiana: Dionisio, Damaris y algunos otros (17, 32-34).

d) Pablo en Corintio y Efeso: Evangelización masiva y duradera a los gentiles.

La Palabra del Señor crece y se robustece (18,1 - 19,20)

Pablo, como de costumbre, comienza en Corintio su misión en la sinagoga. Es

cuando los judíos lo rechazan que Pablo les dice: "yo soy inocente, desde ahora me dirigiré a los gentiles" (18, 6). Se repite el mismo esquema de Antioquía de Pisidia (13, 46). Pablo ve en la predicación prioritaria de la Palabra a los judíos la voluntad de Dios. Por eso se siente culpable dirigirse a los gentiles. El rechazo de los judíos le permite ahora a Pablo descubrir la voluntad de Jesús de ir a los gentiles. Durante un año y seis meses enseñará la Palabra de Dios a los gentiles en casa de un tal Justo que "adoraba a Dios" (18, 5-8). Pablo es tan resistente a esta misión a los gentiles, que Jesús mismo se le presentará en una visión para decirle: "No tengas miedo, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo y nadie te pondrá la mano encima para hacerte mal, pues tengo un pueblo numeroso en esta ciudad" (18, 9-10)

En Efeso el esquema es muy parecido. Pablo comienza en una sinagoga. Después de tres meses de enseñar ahí, sufre el rechazo, rompe con ellos y forma grupo aparte con los discípulos y diariamente les hablaba en la escuela de Tirano. "Esto duró dos años, de forma

que pudieron oír la Palabra del Señor todos los habitantes de Asia, tanto judíos como griegos” (19, 8-10).

Lo nuevo en Corintio y Efeso, no es tanto el rechazo de los judíos, sino la dedicación decidida de Pablo a los griegos en general, no sólo a los griegos “temerosos de Dios”. Esto, además, en dos ciudades grandes e importantes, profundamente griegas en su cultura y religión, y durante un período largo de tiempo (año y seis meses en Corintio y dos años en Efeso).

Lucas resume el resultado de toda la misión de Pablo, desde el Concilio de Jerusalén hasta este momento así: *“De esta forma la Palabra del Señor crecía y se robustecía poderosamente” (19, 20).* La misma expresión la tenemos en 6, 7 y 12, 24.

2. Viaje martirial de Pablo a Jerusalén y Roma: (19, 21 - 28, 15) (años 56-60)

a) Pablo decide ir a Jerusalén y de ahí a Roma (19, 21-22)

El texto de Hch 19, 21-22 es muy difícil de entender si no lo completamos con Rom 15, 17-33. En la carta de Pablo el horizonte geográfico está claro: Pablo va de Jerusalén a Roma y de Roma a España. En la mentalidad de la época, España era, hacia el oeste, realmente el fin de la tierra. Más allá estaba el mar grande y el abismo. Lucas ve el viaje de Pablo a Roma (Hch 19, 21) como punto de partida del viaje a España, con lo cual Pablo estaría cumpliendo el testamento de Jesús de ser testigos “hasta los confines de la tierra” (1, 8).

b) Testamento de Pablo en Tróade y Mileto (20, 1 - 21, 15)

En Tróade, el primer día de la semana, Pablo conversa con la comunidad toda la noche y celebra la Eucaristía. Es una celebración de despedida (20, 7-12). En Mileto Pablo tiene su discurso de despedida a los presbíteros de la Iglesia de Efeso. Es un auténtico testamento espiritual de Pablo (20, 17-38).

c) Juicio y Pasión de Pablo en Jerusalén, Cesaría y Roma (21, 16-28, 16)

El grupo misionero de Pablo llega a Jerusalén y se reúne en la casa de Santiago, junto con todos los presbíteros de la Iglesia de Jerusalén. Hay un profundo desencuentro entre ellos. Veamos ésto directamente en las palabras de los interlocutores:

Pablo: *“les fue exponiendo una a una todas las cosas que Dios había obrado entre los gentiles por su ministerio” (21, 19).*

Santiago y los presbíteros de Jerusalén: “Ya ves, hermano, cuantos miles y miles de judíos han abrazado la fe, y todos son celosos partidarios de la Ley. Y han oído decir de ti que ensañas a todos los judíos que viven entre los gentiles que se aparten de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos ni observen las tradiciones” (21, 21).

Lo que dice la Iglesia de Jerusalén es falso, pero Pablo se somete a Santiago para no romper la unidad de la Iglesia; a pesar de todo es tomado preso y tendrá que vivir un largo juicio y pasión en Jerusalén, Cesaréa y Roma. En este juicio Pablo hace tres apologías (no sabemos si Pablo se defiende a sí mismo o Lucas defiende a Pablo):

La primera apología es ante el pueblo judío: **22, 1-21**

La segunda ante el procurador romano Félix en Cesaréa: **24, 10-21**

La tercera ante el rey Agripa en Cesaréa: **26, 1-23.**

En **(25, 8)** tenemos un resumen de este defensa: *“Yo no he cometido falta alguna ni contra la Ley de los judíos ni contra el Templo ni contra el Cesar”*. Como los judíos lo quieren matar, Pablo apela al Cesar y va a Roma. El viaje a Roma es el viaje de un mártir de Jesús (27-28, 16).

V. RUPTURA DEFINITIVA DE PABLO CON EL ETNOCENTRISMO JUDÍO Y TRIUNFO UNIVERSAL DEL EVANGELIO: 28,16 - 31 (AÑO 60)

En la primera parte **(28,16 -22)** se nos narra la llegada de Pablo a Roma, su prisión en una casa y la reunión con los judíos principales. Pablo les resume todo su proceso judicial. Los principales se desinteresan del asunto y quieren escuchar a Pablo directamente.

En la segunda parte **(23,23-28)** tenemos la ruptura de Pablo con el etnocentrismo judío y su conversión definitiva al Espíritu Santo. Es el punto culminante de todos los Hechos de Pablo (del capítulo 15 al 28).

Veamos este texto punto por punto:

- (1) Los principales judíos en gran número entran en la casa donde está Pablo.
- (2) Pablo hace un anuncio completo e intenso del Reino de Dios, dando testimonio e intentando persuadirles acerca de Jesús, basándose en la Ley y los Profetas, desde la mañana hasta la tarde.
- (3) Unos creen y otros permanecen incrédulos.
- (4) En desacuerdo entre si se retiran de la casa donde está Pablo.
- (5) Cuando se van retirando Pablo dice esta sola cosa:

*Con razón hablo el Espíritu Santo a vuestros padres
por medio del profeta Isaías:*

*“Ve a ese pueblo y dile:
por mucho que oigan no entenderán,
por mucho que miren no verán,
porque está embotado el corazón de este pueblo.
Son duros de oído y han cerrado los ojos:
Para no ver, no oír, ni entender con la mente,
ni convertirse para que yo los sane”.*

Pablo finalmente entiende que el Espíritu Santo tiene la razón. El texto del profeta Isaías (Is 6, 9-10) le permite reconocer que el Espíritu Santo tenía razón. Es un texto utilizado con un sentido semejante en toda la tradición apostólica: en Marcos (4, 12), Mateo (13, 13-15), Lucas (8, 10) y Juan (12, 39-40). Pablo dice que el Espíritu Santo habló a “vuestros” padres, no dice “nuestros” padres, mostrando así la ruptura con la comunidad judía.

Una situación semejante vimos en Antioquía de Pisidia (13, 44-49), en Corintio (18, 5-7) y en Efeso (19, 8-9). Pablo en esas ciudades todavía esperaba una conversión masiva y significativa del pueblo judío como una etapa prioritaria a la misión entre los gentiles. Su prioridad pastoral era: primero los judíos, luego los gentiles. Como los judíos lo rechazaban, entonces él se dirigía a los gentiles, pero seguía buscando la conversión del pueblo judío como pueblo. Este esquema ahora es cuestionado y substituído. Pablo toma conciencia que la conversión del pueblo judío como pueblo no va a ser una realidad ahora. La salvación ahora no es para ellos, sino para los gentiles. Pablo, por lo tanto, puede ahora dedicarse enteramente y con buena conciencia a la misión a los gentiles. Es lo que el Espíritu Santo quería desde el comienzo, pero Pablo se resistía y no lo aceptaba. Ahora se da cuenta finalmente que el Espíritu Santo tenía razón y lo fundamenta con el texto de Isaías. Esta exclusión del pueblo judío como opción prioritaria de la evangelización no es definitiva, es una exclusión pastoral pasajera para que la Iglesia pueda romper su etnocentrismo judío y abrirse a todos los gentiles, pueblos, culturas y religiones, hasta los confines de la tierra. Esto no significa que judíos individualmente puedan creer en el Evangelio.

En la última parte (28, 30-31) tenemos la conclusión a todo el libro de los Hechos:

*“Pablo predicaba el Reino de Dios
y enseñaba todo lo referente al Señor Jesucristo
con toda valentía y sin estorbo alguno”*

La “valentía” (parresía) era necesaria para enfrentar las persecuciones y hostigamientos externos de las autoridades romanas y judías. El “sin estorbo alguno” se refiere internamente a los misioneros que con sus teologías y opciones erróneas ponían obstáculo a la acción misionera del Espíritu Santo. Con la valentía y la ausencia de estorbo puede cumplirse ahora con plenitud el Testamento de Jesús (1, 8). Por eso Lucas termina aquí su libro de Hechos de los Apóstoles. Lucas no nos dice si Pablo fue liberado o ajusticiado, pues este libro no es una biografía de los misioneros, sino una biografía de la Palabra de Dios. Hechos de los Apóstoles nos ha revelado así con claridad el CAMINO que conduce a la VIDA. El desafío es que nosotros hoy caminemos por este mismo camino.

PLURALISMO RELIGIOSO

UNA REFLEXIÓN TEOLÓGICA

Mons. Michael L. Fitzgerald

1 INTRODUCCIÓN

El debate actual sobre la pluralidad de religiones y las relaciones interreligiosas ha dado un cambio de dirección de carácter práctico. La cuestión que se plantea es, si las religiones o las civilizaciones de marcada influencia religiosa tienen que estar necesariamente en conflicto. ¿Son las diferentes religiones y sus respectivas culturas como los numerosos cuerpos celestiales que se encuentran en vías que inevitablemente van a colisionar? Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa – con sus evidentes resultados negativos –, entonces la primera cuestión planteada se presenta como la mejor manera de asegurar que los daños sean limitados. Si la respuesta es negativa, o al menos dudosa más que afirmativa, entonces surgen nuevas preguntas: ¿Cómo se puede evitar el conflicto entre culturas de marcada influencia religiosa? ¿Cuál sería el papel del diálogo interreligioso en estas medidas preventivas?

Evocamos este contexto actual, no tanto para evaluarlo en sí mismo – y se podría demostrar que la teoría de un necesario conflicto entre civilizaciones implica ciertas simplificaciones excesivas –, sino más bien para mostrar que la reflexión teológica no constituiría un interés de primer orden.

Esto no significa que no se haya realizado una reflexión teológica de este tipo. Para probar lo contrario, basta con dar una ojeada a las cincuenta páginas de bibliografía en la obra de Jacques Dupuis *Toward a Christian Theology of Religious Pluralism* (Maryknoll, New York, Orbis Books, 1997). Es más, sería muy ventajoso continuar esta reflexión, ya que podría ayudar a revelar la complejidad inherente a la cuestión del encuentro entre religiones y así demostrar la inconveniencia de las respuestas rápidas y superficiales.

La intención de esta ponencia no es evaluar todas y cada una de las diferentes posiciones teológicas sobre el pluralismo religioso, sino presentar algunas reflexiones basadas en la enseñanza tradicional católica.

En primer lugar, diremos una palabra sobre el pluralismo religioso como un fenómeno a la vez antiguo y moderno. Después de enfatizar la necesidad de una reflexión teológica cristiana y especialmente católica, presentaremos algunas propuestas sobre la centralidad de la misión del Verbo Encarnado y el papel del Espíritu Santo. Haremos también una llamada de atención sobre las actitudes ingenuas y excesivamente positivas hacia las tradiciones religiosas existentes. La conclusión será abierta, y en ella señalaremos que todavía no se han encontrado respuestas para todas las preguntas y que, por lo tanto, es necesario llevar a cabo una ulterior reflexión teológica.

2. PLURALISMO RELIGIOSO

2.1 No es un fenómeno nuevo

En el párrafo introductorio de la Declaración *Nostra Aetate* del Concilio Vaticano II se afirma:

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven íntimamente su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y el fin de nuestra vida? (NA 1).

A éstas siguen otras preguntas. El punto importante no son tanto las preguntas cuanto el hecho de que las religiones (en plural) han intentado dar respuesta a esas preguntas, y seguramente podemos decir que esto se ha hecho tanto en el pasado como se sigue haciendo en la actualidad.

Si nos fijamos en las Escrituras, vemos que el pueblo judío, escogido por Dios para ser testimonio del monoteísmo, tuvo que cumplir su misión en un ambiente de pluralismo religioso. El hecho de que su relación con el ambiente fuera bastante conflictiva se puede considerar irrelevante. Lo que interesa es que el Judaísmo no puede ignorar la realidad religiosa que lo envuelve.

El cristianismo advierte el pluralismo religioso demasiado pronto. Existe la conciencia creciente, quizás dolorosa, de la primera comunidad que es distinta del Judaísmo, con la consecuencia, teológicamente fundada pero muy práctica, de que en el cristianismo no se requiere la completa observancia de la ley judía. Entonces se produce el encuentro con el politeísmo, simbolizado por la fuerte conmoción que sufrió Pablo en Atenas. La Iglesia cristiana también se enfrentará con el culto al emperador y será vista como una rival de los cultos orientales como el Mitraísmo. Al difundirse el cristianismo desde el Mediterráneo hacia otras partes del mundo, se encuentra con otras expresiones religiosas. Se encuentra cara a cara con una nueva religión, el Islam.

El Islam no empezó siendo una nueva religión. Es más, según su propia autopercepción es la religión original, “la” religión, que Dios quiso para la humanidad. Sin embargo, el Islam nació en un contexto de pluralismo religioso, donde los judíos y los cristianos no aceptaron su mensaje y permanecieron en sus respectivas comunidades. También había otros grupos que tenían un status legítimo: sabeos (mandeos) y los seguidores de Zoroastro. En su última expansión el Islam encontrará otras religiones, por ejemplo, el Hinduismo, con sus templos y ritos tan extraños al espíritu islámico. En cierto sentido el Islam tendrá que llegar a un acuerdo con esta realidad. El mismo Hinduismo, mucho antes de que surgiera el Islam, experimentó la diferenciación religiosa. Aunque el Hinduismo no es una religión unificada sino más bien un conglomerado de tradiciones diferentes, en su seno crecieron algunas tradiciones que resultaron completamente distintas, como el Jainismo y el Budismo.

Más tarde la historia verá la formación de nuevos grupos religiosos, o nuevas religiones, como el Sikh en India, la religión Bahai en Irán y la Tenrikyo en Japón, sólo por citar algunos ejemplos de los siglos anteriores. El mapa religioso del mundo siempre ha estado sujeto a cambios.

2.2. El pluralismo hoy

Si incluso mirando hacia el pasado sería incorrecto ver el mundo dividido en “bloques” religiosos: Cristianismo, Islam, Budismo, Hinduismo, y los judíos, los únicos esparcidos en varias regiones a causa de la diáspora, aún lo sería más si quisiéramos aplicar esta visión a la realidad actual. Con la creciente movilidad del mundo moderno, hoy más que nunca las religiones están en contacto unas con otras.

Juan Pablo II, en su primera encíclica *Redemptor Hominis*, afirmó que el Concilio Vaticano II había presentado a la Iglesia “una visión del globo terrestre como un mapa de varias religiones”. Señaló además una complicación en cuanto este mapa:

Se sobrepone en estratos – nunca antes conocidos y característicos de nuestro tiempo – al fenómeno del ateísmo en sus varias formas, empezando con el ateísmo programado, organizado y estructurado en un sistema político (RH 11).

En su otra encíclica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II añadió otro aspecto:

Nuestro tiempo es dramático y a la vez fascinante. Mientras, por un lado, los hombres parecen perseguir la prosperidad material y se sumergen cada vez más en el materialismo consumístico, por otro lado, somos testimonios de una desesperada búsqueda de significado, de la necesidad de interiorización, del deseo de aprender nuevas formas y modos de concentración y de oración. No sólo en las culturas impregnadas de religiosidad sino también en las sociedades secularizadas se busca la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización (RM 38).

Esta búsqueda de sentido ha dado lugar a un nuevo tipo de pluralismo. Los márgenes se están moviendo, los límites se hacen cada vez más borrosos. Algunas personas dirigen su mirada a más de una tradición y, con un espíritu post-moderno, están construyendo su propia religión como si fuera "a la carta". Aquí entraría la nebulosa New Age, que cubre una multitud de realidades. Otras, mientras profesan su pertenencia a una tradición determinada (normalmente la cristiana), simultáneamente practican otra religión. Esta práctica paralela, con un sentido de doble pertenencia, no deja de presentar nuevos problemas teológicos y pastorales.

3. REFLEXIÓN TEOLÓGICA SOBRE EL PLURALISMO RELIGIOSO

Si teología es *fides quaerens intellectum*, lo que hay que entender a la luz de la fe es la realidad "de aquí" y no una versión idealizada de la realidad. Así pues, la fe ha de luchar a brazo partido con la realidad del pluralismo religioso, intentando encontrarle sentido. La luz de la revelación ilumina esta

realidad, revelación que ha llegado a nosotros por varios caminos, pero finalmente en el Hijo, concretado en las Escrituras y recibido a través de la tradición. La reflexión teológica intentará producir una síntesis satisfactoria. Puesto que será difícil encajar algunos elementos en el marco teológico elegido, éste puede cambiar. Se intentarán nuevos acercamientos y se propondrán nuevas síntesis. Ésta es la naturaleza de la ciencia teológica en desarrollo.

Es importante señalar que la teología, al tener la fe como punto de partida, siempre será particularizada. Habrá una explicación budista de la realidad (evitando el término teología, ya que normalmente los budistas no hablan de Dios), una teología islámica, una teología cristiana (y quizás incluso) una católica. Intentar desarrollar una "teología mundial" que sea aceptable para todos sería una tarea imposible. Si se quiere agradar a todos, al final nos se contenta a nadie. Las reflexiones que siguen, pues, serán decididamente católicas.

Esto no significa que la universalidad esencial tenga que ser dominada por las

teologías particulares. Uno de mis predecesores, Piero Rossano, solía enfatizar la necesidad de prestar atención al *homo religiosus*. Si fenómenos similares se encuentran en tradiciones religiosas distintas, ¿no será que esto ocurre porque el ser humano está naturalmente inclinado a ofrecer una expresión cültica de su fe en lo Trascendente? La reflexión teológica debería ser consciente de los puntos en común y de las diferencias, éstas últimas provenientes de marcos de referencia particulares.

Para los cristianos, el marco particular lo proporciona la plenitud de la revelación dada en Jesucristo. Para la teología católica esto es central.

No parece necesario mencionar los diferentes acercamientos a la teología de las religiones, particularmente en cuanto a su función salvífica (ver mi artículo "Teologia delle religioni: panoramica", en *Il Regno* 786 [1 febbraio 1997]). A menudo se ha hecho la clasificación en *exclusivismo*, *inclusivismo* y *pluralismo* (como por ejemplo en el documento de la Comisión Teológica Internacional *Cristianismo y religiones del mundo*). Este documento es muy conocido y por eso no es necesario llevar a cabo una discusión en detalle. Además, el valor de estas distinciones ha sido contestado. Gavin D'Costa, por ejemplo, mantiene que diferentes formas de pluralismo realmente desembocan en exclusivismo y lo mismo dice del inclusivismo (cf. Gavin D'Costa, *The Meaning of Religions and the Trinity*, New York, Orbis Books, 2000). Aunque no comparto todos los argumentos de D'Costa, hasta cierto punto seguiré su método concentrándome en los puntos esenciales de la doctrina católica.

4. JESUCRISTO, EL CAMINO

Un dogma fundamental de la fe católica, uno de los que ha sido reafirmado en el Concilio Vaticano II y al cual el papa Juan Pablo II constantemente se refiere, es la dimensión universal de la Encarnación. La *Gaudium et Spes* afirma que "mediante su encarnación, el Hijo de Dios se ha unido, en cierto modo, a cada persona humana (GS 22). Toda la humanidad ha recibido su influencia, desde el principio de los tiempos hasta su fin, extendiéndose a todas las áreas geográficas. Así pues, el Hijo del Hombre se identifica con la persona que se encuentra en necesidad: "En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de

estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40). Para esta identificación no existe límite de tiempo. Resulta válida para el período antes de la Encarnación igual que para después. Ya que el Verbo Divino se hace carne y entra en el tiempo, así la divinidad que está más allá del tiempo o fuera del tiempo permite que su influencia se haga sentir a través del tiempo.

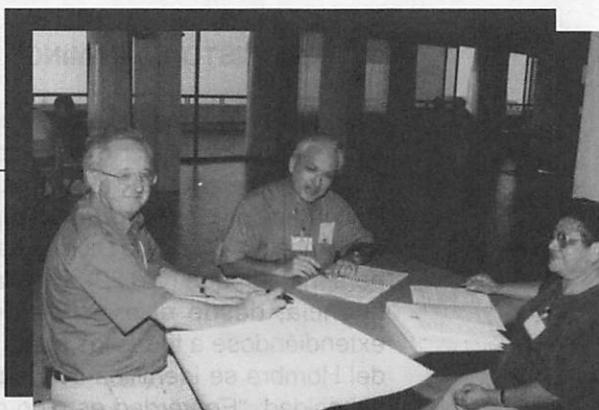
A esto hay que añadir que el Verbo Encarnado inaugura el camino de salvación para todos. Según lo dice también la **Gaudium et Spes**:

Cristo murió por todos, y la vocación suprema del ser humano en realidad es una sola, es decir, la divina. En consecuencia, debemos creer que el Espíritu Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual (GS 22).

El misterio pascual, la muerte y resurrección de Jesús, se considera como la vía de salvación, y una vía abierta a todos. Hay que tener presente toda la enseñanza de Pablo. Es a través de la muerte a uno mismo y esto implica muerte al pecado, que la persona humana llega a la vida plena en Cristo. Esta representación personal del misterio pascual se opera a través del bautismo, el fundamento de la fe cristiana. La vivencia continua de este misterio, exigida por el Bautismo, se sostiene en manera especial por la Eucaristía a través de la cual el misterio pascual se hace presente.

Ahora deberíamos recordar también la enseñanza tradicional de la Iglesia: la salvación no es exclusiva de aquellos que han recibido el sacramento del Bautismo. Existe la posibilidad del *bautismo de sangre*. Existe también la posibilidad del *bautismo de deseo*. "Toda persona que no conoce el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero busca la verdad y cumple la voluntad de Dios de acuerdo con la comprensión que de ella tiene, se puede salvar" (CIC 1260). El Catecismo añade: "Se puede suponer que estas personas habrían deseado explícitamente el Bautismo si hubieran conocido su necesidad" (*Ibidem*).

Esta enseñanza evidentemente suscita problemas. ¿Cómo hay que entender la ignorancia sobre el Evangelio y la Iglesia? En nuestro mundo pluralista podemos imaginar que todas las personas han tenido la oportunidad de tener algún contacto con la Iglesia y la escucha del Evangelio. De



CENTRO AMÉRICA: P. Richard; P. Villarreal;
Hna. Dina Argueta

hecho, sin embargo, y algunos de mis hermanos pueden dar testimonio de ello, hay personas que nunca en su vida han encontrado a un cristiano. Es más, el simple encuentro con un cristiano no implica necesariamente que hayan tenido la oportunidad de conocer y comprender el mensaje del Evangelio y de apreciar la importancia de la Iglesia. Un musulmán, que seguramente conocerá algo de Jesús a través del Corán, puede que no se siente inclinado a profundizar más en el conocimiento de las Escrituras cristianas. Esto no debería ser inmediatamente catalogado como ignorancia culpable. El *Catecismo*, cuando trata las fases de la revelación, habla de la alianza con Noé. Afirma que esta alianza "continúa siendo válida durante el tiempo de los gentiles, hasta la proclamación universal del Evangelio" (CIC 58). No explicita cuando esta proclamación universal habrá llegado a su cumplimiento.

Antes de intentar mostrar el papel que las religiones pueden jugar en este camino hacia la salvación, hay que clarificar otra cuestión. Se ha sugerido que puede haber una diversidad real en cuanto a los fines religiosos. En otras palabras, que diferentes religiones intentan conducir a las personas a distintos objetivos, no sólo como fines intermedios, sino para su destino final. Así pues, sería legítimo hablar de salvaciones en plural (cf. S. Mark Heim, *Salvations. Truth and Difference in Religion*, Maryknoll, N.Y. Orbis Books,



BRASIL: Hna. Teresa; Mons. Javier; José Henrique; Hna. Rosana; Hna. Romi; Valmor; P. Thomas

1995). Esto sería difícil de aceptar. Seguramente desde el punto de vista cristiano, y éste es el punto de vista adoptado por la teología cristiana, sólo puede haber una salvación. El concepto se expresa en un modo sencillo en el glosario añadido a la segunda edición inglesa del *Catecismo*: "El perdón de los pecados y el restablecimiento de la amistad con Dios sólo Dios lo puede realizar". La idea de la amistad con Dios es la que cuenta. De hecho, las Escrituras van más lejos y hablan de compartir la vida divina como la última recompensa para los seres humanos que viven en amistad con Dios.

Jesús es el Camino hacia esta vida divina. Entonces, ¿qué papel pueden jugar las religiones?

Según nuestra fe cristiana, Jesús es ciertamente el Camino, y el camino que él mismo ha seguido conduce a través de la puerta estrecha de la muerte hacia la resurrección a la nueva vida. La persona humana está invitada a entrar, con la asistencia de la gracia divina, en este camino de muerte y resurrección.

Las diferentes religiones pueden ayudar en este proceso, ya que contienen elementos que son verdaderos y sagrados. Encierran preceptos y doctrinas que “a menudo reflejan un rayo de esta verdad que ilumina a todas las personas” (NA 2). Pueden inculcar una manera de vida y conducta que hay que tener en gran consideración. Como dijo Pablo VI, las religiones poseen “un patrimonio espléndido de escritos religiosos” y “han enseñado a rezar a generaciones de personas” (*Evangelii Nuntiandi* 53). Éstos son los elementos que permiten a los seguidores de las diferentes religiones entrar en el misterio pascual. Puede ser a través del olvido de sí mismos y la atención hacia Dios en la oración. Puede ser a través de la práctica de pensar y hablar con rectitud. Puede ser a través del servicio a los demás seres humanos. De esta manera, las religiones proporcionan la posibilidad de desarrollar una vida de amistad con Dios, aunque ellas mismas seguramente no expresarían lo que están haciendo en este términos.

Lo que se ha dicho no significa que las diferentes religiones sean todas perfectas, y que no importa la religión a la que uno pertenece. El Vaticano II nos enseña a reconocer elementos de verdad y santidad en las religiones. Nunca las equipara con la Iglesia Una, Santa, Católica y Apostólica. Las religiones pueden proporcionar ayuda durante el camino de salvación, pero nunca son vías independientes de salvación. Como dice el documento ***Diálogo y Proclamación***:

Concretamente, es en la práctica sincera de lo que es Dios en sus propias tradiciones religiosas y siguiendo los dictados de su conciencia, que los miembros de otras religiones responden positivamente a la invitación de Dios y reciben la salvación en Jesucristo, incluso cuando ellos no lo reconozcan como su Salvador (DP 29).

Y más adelante afirma:

“El misterio de salvación les alcanza, en manera conocida a Dios, a través de la acción invisible del Espíritu Santo” (*Ibidem*).

5. EL PAPEL DEL ESPÍRITU

¿Se puede decir algo más sobre esta “acción invisible” del Espíritu Santo? Podemos detenernos en la dimensión individual y colectiva de esta acción.

Basándose en la enseñanza de Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* y en *Dominum Vivificantem* de Juan Pablo II, el documento ***Diálogo y Proclamación*** dedica particular atención a la obra del Espíritu. El Espíritu está presente en aquél que proclama la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo y en aquél que responde a esta proclamación. A uno el Espíritu sugerirá las palabras necesarias para la presentación correcta de su mensaje. Al otro, el Espíritu concederá la predisposición necesaria para ser abierto y receptivo a la Buena Nueva (cf. DP 64). Por eso, siempre hay que tener presente que la presentación del mensaje del Evangelio no se realiza en vacío,

pues el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, está presente y activo entre los oyentes de la Buena Nueva incluso antes de que la acción misionera de la Iglesia sea operativa (DP 68; cf. RM 12; DV 53).

Los receptores muy bien pueden haber estado influenciados por valores auténticos en sus propias tradiciones religiosas. Esto nos lleva a la dimensión colectiva de la acción del Espíritu Santo.

Uno de los objetivos del diálogo interreligioso es “reconocer, preservar y animar el bien moral y espiritual que se encuentra entre los no-cristianos, así como sus valores sociales y culturales” (NA 2). La presencia de estos valores se atribuye a la obra del Espíritu quien, según enseña el Vaticano II, “obraba ya, sin duda, en el mundo antes de que Cristo fuera glorificado” (AG 4). Quizás es por esto que Pablo, mientras exhortaba a los Filipenses a que manifestaran su tolerancia para con todos, incluyendo presumiblemente a aquellos que no compartían su fe, pudo exhortarlos a llenar sus mentes con todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, con todo cuanto sea virtud o valor (Flp 4,8).

Esta bondad puede existir no sólo en los individuos sino también “en los ritos y costumbres de la gente” (LG 17). Según afirma Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio*:

La presencia y actividad del Espíritu afecta no sólo a los individuos sino también a la sociedad y la historia, a los pueblos, culturas y religiones. Además, el Espíritu está al origen de ideas nobles y empresas que benefician a la humanidad en su viaje a través de la historia (RM 28).

Recordamos el sugestivo pasaje en la epístola a los Romanos donde Pablo habla de la obra del Espíritu. Primero de todo dice que “el Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” (Rm 8,16). Luego, habla de la apremiante expectación que siente la creación ante la plena revelación del misterio de la divina filiación. Esto lo expresa de manera impresionante: “Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto” (Rm 8,22). ¿No se podría decir que el Espíritu está presente en este gemido como lo está en nuestro testimonio? A veces puede resultar difícil distinguir lo que es puramente humano y lo que es del Espíritu, precisamente porque el mismo Espíritu se une al espíritu humano.

Estamos pisando un suelo delicado que está en relación con la distinción entre naturaleza y gracia. El P. Georges Cottier, reflexionando sobre las cuestiones teológicas suscitadas por el Gran Jubileo del año 2000, señaló lo siguiente:

Es desastroso (*ruineux*) ignorar los recursos propios de la naturaleza. La dimensión religiosa, sin embargo, pertenece a la naturaleza humana en cuanto tal. Así pues, puede producir frutos que son auténticamente religiosos. Ciertamente, el Espíritu Santo puede hacer uso de ellos después de haberlos purificado, pero éste es otro problema. Con todo, la tendencia actual hacia una especie de pan-pneumatismo mezcla las cosas y lleva a confusión (Georges Cottier, "Quelques noeuds théologiques", en *PATH* 1 [20002/1], p. 57).

Uno puede preguntarse, sin embargo, si esta cuestión, en teoría importante, siempre es válida en la práctica. Que se puede conocer a Dios mediante la luz natural de la razón humana es doctrina de la Iglesia. De hecho, sin embargo, hay dificultad en alcanzar este conocimiento por la sola razón. La ayuda de la revelación es, pues, necesaria, con la correspondiente gracia para aceptar esta revelación a través de la fe. Así pues, en estas circunstancias naturaleza y gracia no están netamente divididas, sino que más bien cooperan.

Respecto a la acción del Espíritu hay que añadir otro punto. No se puede separar del hecho que la Palabra se hizo carne. Más bien, es el Espíritu que hace efectivo ese contacto potencialmente salvífico con la entera humanidad establecido por el Verbo precisamente al encarnarse y entrar en la humanidad.

Esto es verdad para aquellos que vivieron antes del acontecimiento histórico de la Encarnación como lo es para aquellos que han venido a la existencia después de dicho acontecimiento. La declaración ***Dominus Jesus*** concluye su sección sobre el Espíritu Santo con la siguiente afirmación:

En conclusión, la acción del Espíritu no es marginal o paralela a la acción de Cristo. Sólo hay una economía de salvación del único y trino Dios, realizada en el misterio de la Encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios, actualizada con la cooperación del Espíritu Santo y extendida en su valor salvífico a toda la humanidad y al universo entero (***Dominus Jesus*** 12).

6. AMBIGÜEDAD RELIGIOSA

Atribuir lo que es bueno y noble en las tradiciones religiosas a la acción del Espíritu no es equivalente a dar una aprobación general a estas tradiciones. Reflexionando sobre el Día de Oración por la Paz, celebrado en Asís en Octubre de 1986, Juan Pablo II habló de unidad y diversidad. El orden de la unidad en la creación y redención, lo presentó como de origen divino, mientras las divergencias, incluso en el campo religioso se remontarían a un "hecho humano". Se refería a diferencias "en las que se revela la limitación, la evolución y las caídas del espíritu humano que está minado por el espíritu del mal en la historia" (*Discurso a la Curia Romana*, 22 diciembre 1986, núm. 5).

Hay que admitir, por supuesto, que esta observación también se aplica al Cristianismo, puesto que la fe cristiana es vivida por personas que son débiles y pecadoras. Esto lo afirma con gran claridad el **Decreto sobre Ecumenismo** del Vaticano II:

La Iglesia peregrina en este mundo es llamada por Cristo a esta perenne reforma, de la que ella, en cuanto institución terrena y humana, necesita permanentemente; tanto que si algunas cosas, por circunstancias de lugar y tiempo, decayeran en su debida observancia de las costumbres, en la disciplina eclesiástica o incluso en el modo de exponer la doctrina – el cual debe distinguirse con sumo cuidado del depósito mismo de la fe –, deberán restaurarse a tiempo en la forma y orden debidos (UR 6).

Estos dos aspectos aparecen juntos en un párrafo de **Diálogo y Proclamación**:

Esto significa que, cuando con mente abierta los cristianos entran en diálogo con los seguidores de otras tradiciones religiosas, también pueden retarlos con espíritu pacífico a que expliquen el contenido de sus creencias. Ahora bien, los cristianos también tienen que dejarse interrogar. No obstante la plenitud de la revelación de Dios en Jesucristo, la manera en que los cristianos a veces entienden su religión y la practican puede que necesite de una purificación (DP 32).

Este reconocimiento de las propias debilidades lleva a una mayor profundización del diálogo religioso. Hace tomar mayor conciencia de que el diálogo no es simplemente vivir en armonía y cooperar en favor de la humanidad, por muy importantes que sean estos objetivos, sino que está llamado a ir en profundidad. Hay una constante invitación a los cristianos y a los seguidores de otras religiones a vivir hasta el fondo su compromiso religioso, a responder con mayor fidelidad a la llamada personal de Dios. De este modo, las relaciones entre los fieles de diferentes religiones puede convertirse en un verdadero diálogo de salvación (cf. DP 39-40). Se puede decir, pues, que el diálogo conduce a la conversión. ¿Significa esto conversión al Cristianismo? El pasaje de *Diálogo y Proclamación* apenas

mencionado se refiere a que, según nuestra fe cristiana, el don personal y generoso que Dios hace de sí mismo siempre pasa a través de la mediación de Jesucristo y la acción del Espíritu (DP 40). Por supuesto, esto no siempre será reconocido. Si se reconoce, puede muy bien llevar a alguien al bautismo y a entrar en la comunidad de los discípulos de Cristo. Aunque el diálogo siempre debe insistir en la libertad que tienen las personas para cambiar de religión, de acuerdo con los principios de libertad religiosa enseñado por el Vaticano II en su declaración *Dignitatis Humanae* y contenida en la Declaración universal de los derechos humanos, hay que precisar que en este sentido la conversión no es el objetivo final, ya sea manifiesto o escondido, del diálogo interreligioso. El diálogo apunta a la conversión en sentido bíblico, es decir, "al hecho de volver con humildad y arrepentimiento al corazón de Dios con el deseo de entregarle la propia vida con mayor generosidad" (*Actitud de la Iglesia hacia los seguidores de otras religiones* 37).

En este sentido, la conversión está abierta a todas las personas, no importa la religión a la que pertenezcan. Es, además, una llamada dirigida a todos nosotros, en cuanto pertenecemos a un pueblo peregrino que todavía no ha alcanzado su morada permanente.

7. CUESTIONES ABIERTAS

Reconocer el hecho de que hay caminos muy diferentes de apreciar la realidad y de comprender la salvación y el papel de las religiones en alcanzar esta salvación, puede dar la impresión de que se están evitando las preguntas ¿Deberíamos prestar más atención a esta cuestión de la verdad?

El documento de la Comisión Teológica Internacional *Cristianismo*



Hno. UWE; Mons. J. Pérez; P. Lauren; Victor Hugo

y el *Mundo de las Religiones* tiene una sección completa dedicada a este problema (93-104). Se refiere a la estrategia "ecuménica" de los teólogos que proponen un pluralismo religioso radical. El deseo de promover la unidad de las religiones les llevaría a bajar el nivel, eliminando las diferencias religiosas, y de hecho negándoles cualquier valor particular (cf. *Ibidem* 97). Esto es diferente de una teología cristiana de las religiones, basada en la declaración de la verdad del Cristianismo, la cual proporciona una base para entender la diversidad (cf. *Ibidem* 101).

Es conveniente recordar aquí algunas observaciones que se encuentran en el documento *Diálogo y Proclamación*, donde se afirma lo siguiente:

La plenitud de la revelación recibida en Jesucristo no da a los individuos la garantía de que hayan captado la verdad completamente. En último análisis, la verdad no es una cosa que poseemos, sino una Persona por la que nos dejamos poseer. Éste es un proceso sin fin (DP 49).

Ahora bien, esto se aplica no sólo a los individuos sino también a la misma Iglesia. La Constitución *Dei Verbum* afirma que hay progreso en la comprensión de la revelación. "Crece la comprensión de las palabras e instituciones transmitidas"; así pues, "la Iglesia camina a través de los siglos hacia la plenitud de la verdad, hasta que se cumplan en ella plenamente las palabras de Dios" (DV 8).

Así pues, no sorprende a nadie que algunas cuestiones sigan estando abiertas en la investigación teológica. La declaración *Dominus Jesus*, considerada por algunos como una puerta cerrada, en realidad señala algunos aspectos en los que se requiere una ulterior reflexión. El primero de estos aspectos es el papel de las figuras históricas y los elementos positivos de las religiones en el plan divino de salvación (DJ 14). Esto está relacionado con la cuestión de la posible participación en la única mediación de Cristo. La *Lumen Gentium* enseña que "la única mediación del Redentor no excluye sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente (LG 62). Esta afirmación fue hecha teniendo en mente el papel mediador de María; en qué medida se pueda aplicar a otras personas, incluyendo los fundadores de religiones, es una cuestión a investigar.

Análogamente, en cuanto a la manera en que la gracia salvífica se comunica a las personas fuera de los límites visibles de la Iglesia – el Vaticano II dice simplemente: "en la forma de solo Dios conocida" (GS 22) –, se anima a los teólogos a que intenten entender esto con mayor profundidad (DJ 21).

Por tanto, me siento inclinado, al final de esta presentación, a repetir algo que ya dije en otra ocasión:

En el mundo de hoy el incremento de las relaciones interreligiosas exige una nueva reflexión. No es probable que encontremos una síntesis que nos satisfaga completamente, de manera que hay que elaborar nuevas síntesis, hay que intentar nuevos acercamientos, hay que escribir nuevos artículos y libros, que al final exigirán una nueva investigación (Jacques Dupuis, "Toward a Christian Theology of Religious Pluralism", en *Pro Dialogo* 108 [2001/3], p. 341).

LA PALABRA DE DIOS:
BENDICIÓN PARA TODAS LAS NACIONES

Pastoral Bíblica

LA PASTORAL BÍBLICA

EN UN MUNDO PLURAL

VI Asamblea Plenaria de la Federación Bíblica Católica
BEIRUT - LIBANO 3-12. Septiembre. 2002



VI ASAMBLEA PLENARIA

FEBIC LIBANO BEIRUT-LIBANO 2002

INDICE

I. El contexto de la VI Asamblea Plenaria

- 1.1. El caminar de la Federación Bíblica Católica en el nuevo milenio.
- 1.2. Nos reunimos en el Libano
- 1.3. Somos parte de la Iglesia Peregrina
- 1.4. Vivimos en un mundo pluralista
- 1.5. Caminos para peregrinar

II. Interpretación de esta realidad a la luz de la Palabra de Dios

- 2.1. Jesús nuestro Camino, los caminos de Jesús.
- 2.2. Los caminos de la Iglesia primitiva en los Hechos de los Apóstoles.
- 2.3. Yendo más allá.
- 2.4. La figura de Abraham
- 2.5. La conciencia suscitada en la Iglesia
- 2.6. Una visión unificante

III. Poder de la Palabra de Dios para transformar el mundo y compromiso de la Federación Bíblica Católica

- 3.1. El Poder de la Palabra
 - 3.1.1 Nuestra respuesta a la realidad
 - 3.1.2. ...¿qué sucedió con la Palabra...?
 - 3.1.3 ...¿cómo puede la Palabra convertirse en fuente de vida?...
 - 3.1.4 Compromiso de autocrítica
 - 3.1.5 Hermenéutica contextualizada
- 3.2. La Palabra de Dios determina nuestras opciones de lectura de la Biblia
 - 3.2.1 Una lectura atenta y respetuosa de la Biblia
 - 3.2.2 Una pluralidad de métodos y acecamientos
 - 3.2.3 En comunidad
 - 3.2.4 En el contexto de la vida
 - 3.2.5 Una lectura inculturada
 - 3.2.6 Desde la perspectiva de los pobres
 - 3.2.7 Una lectura de la Escritura en oración
- 3.3. Misión de la Federación Bíblica Católica
- 3.4. Las PRIORIDADES para 2002-2008**
- 3.5. RECOMENDACIONES**

DOCUMENTO FINAL
DOCUMENTO
DOCUMENTO

I. El contexto de la VI Asamblea Plenaria

1.1. El caminar de la Federación Bíblica Católica en el nuevo milenio. Nosotros, 150 delegados de organizaciones miembros de la Federación Bíblica Católica (FEBIC), provenientes de 70 países diferentes, nos hemos reunido en Beirut, Líbano, del 3 al 12 de septiembre de 2002, para celebrar la VI Asamblea Plenaria. Nos hemos congregado convencidos de que la Palabra de Dios es una **«bendición para todas las naciones» (Gn 22,18)** y de que Dios mismo **«nos muestra caminos de Vida» (Hch 2,28)**.

Llamados y enviados a proclamar la Palabra de Dios hasta los confines de la tierra (cf. **Hch 1,8**), con toda libertad y sin obstáculos (cf. **Hch 28,31**), nos hemos reunido

- para compartir, al igual que Pablo y Bernabé cuando regresaban de sus viajes misioneros, lo que Dios está haciendo a través de nuestro ministerio (cf. **Hch 14,27; 15,3**),
- para reflexionar sobre los retos de la pastoral bíblica hoy (cf. **Hch 15,7b-12**),
- y comprometernos una vez más con nuestro ministerio, de manera valiente frente a estos nuevos retos (cf. **Hch 15,22-41**).

Lo que ha inspirado y conducido nuestro diálogo, nuestra reflexión y la renovación de nuestro compromiso, ha sido el encuentro diario con la Palabra en los Hechos de los Apóstoles, la relación de los unos con los otros, provenientes de

los cuatro puntos cardinales, las celebraciones cotidianas de la eucaristía que marcaban nuestra unidad en la diversidad, y el contacto con las comunidades cristianas y el pueblo del Líbano.

De esta manera volvimos a sentirnos, una vez más, como seguidores y hermanos, caminando con la Palabra, en la FEBIC, y continuando la andadura marcada por los hitos de las Asambleas precedentes: Viena (1972), Malta (1978), Bangalore (1984), Bogotá (1990) y Hong Kong (1996). Reconocemos con gratitud los grandes impulsos que estas Asambleas han producido en la Federación y, a la vez, - quizás en un grado mayor - percibimos que de ahí brota un nuevo ánimo para afrontar juntos los nuevos retos que al ministerio de la Palabra y a la Federación le plantean los comienzos del nuevo milenio.

1.2. Nos reunimos en el Líbano, tierra de la Biblia, tierra santa que el mismo Jesús en compañía de sus discípulos visitó (Mt 15,21), lugar - entre Antioquía y Jerusalén - donde los primeros ministros de la Palabra predicaban, donde los seguidores de las tres religiones abrahámicas se sienten en casa; un país en el cruce de caminos, tanto de culturas como de religiones, que ha sufrido al ritmo de las rivalidades y las guerras, que experimenta un proceso de revitalización, y donde «el diálogo interreligioso se da en un encuentro sincero y respetuoso entre las partes, que permite que cada uno conozca al otro y aprenda de él» (Mensaje del Sínodo para Asia, 5); un país que es al mismo tiempo símbolo y mensaje. En el Líbano hemos recordado el Pentecostés del inicio del primer milenio y nos hemos inspirado en él.

1.3. Somos parte de la Iglesia peregrina. Reconocemos que la misión de la FEBIC, al comienzo del milenio, surge del nuevo Pentecostés que experimenta la Iglesia Católica desde el Concilio Vaticano II. Nos inspiran las enseñanzas de la Iglesia que, a través de los documentos pos-conciliares y pos-sinodales, sobre todo la Novo Millennio Ineunte, nos recuerdan nuestra razón de ser y nuestro

deber primordial: escuchar y proclamar la buena nueva de la salvación (DV 1; NMI 39-40). Agradecemos a los obispos y a las autoridades eclesiales las pautas que nos han dado para la pastoral bíblica, entre las que destacamos los recientes documentos de la Pontificia Comisión Bíblica. Formamos parte de la comunidad de iglesias cristianas con las cuales valoramos las Sagradas Escrituras como Palabra de Dios.

1.4. Vivimos en un mundo pluralista

1.4.1 Nuestro peregrinar nos ha hecho progresivamente conscientes de la pluralidad que encierra el tejido de nuestra familia humana. Se trata de una pluralidad de visiones del mundo, de culturas, de religiones y de maneras de organizar la sociedad. Hoy son un fenómeno extendido la mayor proximidad y los contactos entre culturas, religiones y diversas formas de espiritualidad. La identidad intercultural e interreligiosa está convirtiéndose en el perfil de muchas naciones en el mundo y la pluralidad se está reconociendo como un aspecto constitutivo de la humanidad.

1.4.2 Nuestra experiencia de la pluralidad y de la diversidad nos hace dolorosa y progresivamente conscientes de su ambivalencia y su ambigüedad. Por una parte la diversidad enriquece, pero, por otra, puede ser percibida como un obstáculo que conduce a la intolerancia y a la supresión de las minorías y de los débiles. Entender las diferencias y vivir en la pluralidad es un reto cada vez mayor en muchas sociedades. Esto genera tensiones y divisiones en la sociedad civil, las iglesias y las religiones.

1.4.3 Estructuras de poder monolíticas, sobre todo a nivel económico y político, tienden a imponer modelos de convivencia mono-culturales con efectos devastadores para los pobres, que quedan excluidos de una manera sistemática de la participación en las decisiones y en el reparto de los bienes del mundo. Los modernos medios de comunicación conectan a las personas cada vez más, pero frecuentemente están en manos de fuerzas empeñadas en crear una cultura homogénea con el único propósito de la dominación y el beneficio económico.

1.4.4 La violencia y la destrucción ecológica es otra área donde la relación simbiótica natural con la creación se ha visto afectada severamente a causa de la codicia humana. La globalización del mercado es un fenómeno todavía más significativo de esta ambigüedad de nuestra sociedad. Mientras que en algunos lugares hay una mayor conciencia de la dignidad y de la igualdad de las personas, en otros aumenta la violencia, que afecta frecuentemente a los pobres y a los inocentes, en particular a las mujeres y a los niños; aún más, todavía las mujeres son frecuentemente excluidas de las decisiones socio-culturales y políticas sobre asuntos que les incumben directamente. Enfermedades como el VIH/SIDA acaban con familias y con un creciente número de pueblos, generando un sufrimiento silenciado y una gran angustia.

1.4.5 Tenemos declaraciones internacionales excelentes sobre los derechos humanos y muchas iniciativas para protegerlos, pero desafortunadamente estos mismos idea-

les se violan con prácticas opresivas y deshumanizantes en algunas partes del mundo. Del mismo modo, la negación de la libertad religiosa en algunos países es una ofensa flagrante a la dignidad humana.

1.4.6 Hay una mayor conciencia del valor de la tolerancia religiosa, pero las fuerzas fundamentalistas religiosas y étnicas se hacen más y más dominantes y violentas en muchas partes, reducen los espacios de grupos minoritarios, y a veces apabullan sus movimientos hasta el punto de aniquilarlos.

1.4.7 El pluralismo es una realidad cada día más presente en la Iglesia Católica, llamada desde sus comienzos a ser una en la diversidad. Pero la misma Iglesia lucha con dificultades debido a la mentalidad fundamentalista y exclusivista de algunos de sus miembros. En el contexto ecuménico, la lectura y la interpretación de la Biblia misma llega a ser un obstáculo en el camino hacia la unidad.

1.5. Dentro de este contexto, y de cara a sus retos, nos hemos encontrado para discernir juntos «caminos» para peregrinar con otros en nuestro ministerio de la Palabra, más concretamente, en la pastoral bíblica.

II. Interpretación de esta realidad a la luz de la Palabra de Dios

2.1. Jesús, nuestro Camino; los caminos de Jesús. Como cristianos, mientras discernimos los «caminos de vida» que queremos recorrer en este mundo pluralista, volvemos la mirada ante todo a Jesucristo, que es nuestro Camino. Jesús proclamó con palabras y hechos la paternidad universal de Dios. En consecuencia, su vida se caracterizó particularmente por la solidaridad con los marginados, los pecadores, los pobres, los samaritanos y los gentiles (cf. **Mt 15,21-28; 25,31-46; Lc 4,18-21**). El Reino de Dios que Él proclamó se oponía a toda comprensión étnica o racial restringida acerca de la presencia salvífica de Dios y de su acción en el mundo (cf. **Mt 3,9**). Vislumbró no una religión ligada a un lugar específico sino un culto en espíritu y verdad (cf. **Jn 4,23**), como lo descubrimos nuevamente en la Asamblea Plenaria de Hong Kong. Los evangelios nos manifiestan que Jesús trascendió las barreras culturales y religiosas para llevar el plan de Dios a todos los pueblos (**Mt 8,5-13; Lc 10,25-37**).

2.2. Los caminos de la Iglesia primitiva en los Hechos de los Apóstoles. Durante nuestra Asamblea hemos buscado la luz de la Palabra, especialmente en los Hechos de los Apóstoles, donde hemos leído

que el Espíritu Santo constantemente hace que los discípulos traspasen las fronteras. La variedad de lenguas, culturas y nacionalidades que cubría la única Buena Nueva en el día de Pentecostés es una viva afirmación de la pluralidad como designio de Dios para la humanidad (cf. **Hch 2,6.8.11**). En la historia de la conversión de Cornelio hemos reconocido otra «conversión», la de Pedro, que se expresa con estas palabras: «Dios no hace acepción de personas.....» (**Hch 10,34**). Pues descubre que el Espíritu Santo actúa en el «otro» así como en él mismo (cf. **Hch 10,47; 11,17-18**). Al hacerles cruzar estas fronteras de raza, cultura e idioma, el Espíritu los capacita para descubrir que todos «son hijos/hijas de Dios» y que «en Él vivimos, nos movemos y existimos» (**Hch 17,28**).

2.3. Yendo más allá. Tenemos que ir mas allá de la geografía, la nacionalidad y la etnicidad. No se puede absolutizar ninguna tierra, ningún grupo étnico, ninguna nacionalidad. Son impredecibles los caminos del Espíritu (cf. **Jn 3,8**). La Iglesia tiene que permanecer siempre atenta a la acción dinámica del Espíritu que une a los pueblos con nuevos lazos. Se trata de un permanente movimiento en el que peregrinamos juntos con aquellos que son

distintos a nosotros. En este sentido, ser religiosos significa que debemos buscar caminos de acercamiento «inter-religioso» a favor de la vida y el servicio. Esto exige que tengamos disponibilidad para conocer, aprender del otro y escucharlo.

2.4. La figura de Abraham. Una relectura de las tradiciones de Abraham en el Primer Testamento corrobora esta perspectiva. Judíos, cristianos y musulmanes se remiten todos al patriarca Abraham. Considerar a un grupo como exclusivo heredero suyo es contrario al plan de Dios mani



P. Weisensee; Mons. Yegros; Mons. Padrón; Hno. Favaretto; P. Is. Cabral

festado a través del mismo Abraham. A través de Abraham Dios destinó sus bendiciones a todos los pueblos (**Gn 12,2-3**). La historia da testimonio de que Abraham fue siempre, y sigue siendo, un motivo de disputa y

división entre sus descendientes. En este momento de la historia es posible a todos los hijos de Abraham ir más allá de una comprensión exclusivista para descubrir en sus tradiciones la semilla de la universalidad del designio de Dios que abraza a todos los pueblos. Se necesita nuevo coraje para llevar a cabo esta relectura, la cual, si se busca con la debida seriedad, nos puede encaminar hacia la irrupción de algo diferente al inicio de este nuevo milenio.

Esto exige de todos apertura y compromiso para redescubrir en Abraham el puente entre quienes tienen la herencia común de su fe. Así podemos encontrar nuevas energías para derrumbar las barreras del miedo, la sospecha y la violencia que han caracterizado nuestras relaciones en el pasado. Con ellas podemos preparar el camino hacia un futuro nuevo, libre de la mutua desconfianza, a fin de que lleguemos a ser todos peregrinos, unidos por un lazo común: Abraham, el que obedeció a Dios. El cambio desde un particularismo excluyente a un universalismo más abierto puede empezar cuando descubramos la identidad más profunda de Abraham como alguien que creyó y confió en la Palabra de Dios. Esta visión va a abrir un horizonte, más allá de la descendencia biológica y geográfica, que permitirá descubrir la identidad fundamental en la fe y la obediencia de Abraham.

2.5. La Conciencia suscitada en la Iglesia. La conciencia suscitada en la Iglesia desde el Concilio Vaticano II, se puede precisar con las palabras del Papa Juan Pablo II:

La presencia del Espíritu y su actividad llegan no solamente a las personas sino también a la sociedad, la historia, los pueblos y las religiones. Aún más, el Espíritu está en el origen de las ideas y las comprensiones que benefician a la humanidad y su peregrinar a través de la historia. (**Redemptoris Missio, 28**).

Reconocemos las religiones como los lugares de la presencia y la acción del Espíritu. Las religiones, en la medida en que respaldan y viven los valores humanos, son signos de la presencia del Espíritu en el mundo, y, por eso, son dones de Dios a la humanidad; todas se relacionan, en un nivel profundo, con el misterio de Cristo Salvador, que se anonadó a sí mismo para la restauración de la humanidad y de la creación entera (cf. **Col 1,15-17**). Ésta es la fuerza más importante y más dinámica en la búsqueda de caminos de comunión entre los hijos/as de Dios.

2.6. Una visión unificante. Al concluir esta Asamblea Plenaria, nos comprometemos a explorar una visión teológica y bíblica nueva, y unos acercamientos que produzcan la espiritualidad de comunión que debe caracterizar al nuevo milenio. En lugar de alejarnos los unos de los otros por causa de la violencia, por desconfianza, o por indiferencia, tenemos que empeñarnos en la tarea de construir el futuro de una familia humana más unida en sus diversidades, eliminando los errores del pasado que han generado daños y agresiones de unos contra otros, en el nombre de Dios o de los Libros Sagrados.

III. Poder de la Palabra de Dios para transformar el mundo y compromiso de la Federación Bíblica Católica

3.1. El Poder de la Palabra

3.1.1 Al diseñar nuestra respuesta a la realidad del mundo, como ministros y servidores de la Palabra, acudimos a la Palabra de Dios

como la fuente, no sólo de nuestra visión, sino sobre todo, de poder divino (cf. Gn 1,3ss; Jn 1,3; Rm 1,16). El Espíritu y la Palabra nos pueden poseer, como en el caso de los Apóstoles, y dinamizarnos de tal modo que la Palabra defina nuestras vidas y la vida de la Iglesia. Se experimenta el poder dinamizador de la Palabra sólo en la entrega obediente, a modo de Abraham y de los Apóstoles, cuyo ministerio hemos contemplado al leer y orar con la Palabra en los Hechos de los Apóstoles.

3.1.2 La pregunta que nos planteó Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi, todavía nos desafía. La Palabra de Dios no sólo crea: ella tiene poder para renovar y transformar. Por eso, nuestra tarea es buscar caminos que hagan que la Palabra de Dios sea fuente de energía en el corazón de la Iglesia y del mundo. Lograr este cambio de conciencia, de comportamiento y de estructuras, forma parte de la misión de la Iglesia. Todas las actividades de la Iglesia son, de una manera u otra, ministerio de la Palabra. De ahí que la Iglesia deba tener la Palabra de Dios como el centro de su vida y misión. Sin ella, podemos impedir el flujo vital del poder y de la bendición de Dios.

3.1.3 Pero, ¿cómo puede la Palabra convertirse en fuente de vida? Sin la luz y la gracia del Espíritu,

la Palabra será incapaz de generar la energía necesaria para transformar la vida y la sociedad. La oración, acompañada por la docilidad al Espíritu Santo, ha de ser la marca del ministerio de la Palabra (cf. **Hch 13,2**). En este momento de la historia debemos escuchar la invitación apremiante de la Palabra de Dios en orden a una mayor conversión de nuestra visión, nuestras actitudes y nuestro comportamiento hacia el «otro» - religiones, culturas y grupos étnicos, y, sobre todo, los pobres, las mujeres, los excluidos o discriminados en nuestras sociedades. Una relectura de la Palabra de Dios en esos contextos que amenazan la vida es un imperativo que no podemos dejar de asumir, pues ella llega a nosotros con su poder para impulsarnos a vivir en solidaridad. Sólo cuando se siente el poder irresistible del Espíritu nos convertimos en instrumentos eficaces de transformación.

3.1.4 Recalcamos nuestro compromiso de autocrítica en la manera como leemos las Escrituras en la Iglesia - a nivel personal y colectivo. ¿Permitimos que el poder de la Palabra impacte en los diversos contextos de la sociedad? ¿Habremos utilizado textos de las Escrituras para legitimar actitudes de superioridad, discriminación y violencia? Las interpretaciones fundamentalistas y espiritualistas de las Escrituras

son un fenómeno creciente en casi todas las iglesias. En este campo, la pastoral bíblica tiene la tarea urgente de contrarrestar una lectura sectaria de la Palabra, que está edificando muros de separación y de discriminación. Por otra parte, necesitamos poner de relieve la pluralidad que caracteriza a la Biblia: de visiones del mundo, de interpretaciones de los Textos Sagrados, de teologías, de estructuras eclesiales.

3.1.5 Para llevar a cabo esto, la hermenéutica contextualizada se tiene que desarrollar en todos nuestros campos de acción. La formación bíblica del laicado y del clero tiene que producir ese impulso. A la luz de nuestras reflexiones en esta Asamblea Plenaria, vemos que es importante, donde sea posible, emprender una lectura dialógica de la Palabra de Dios, que permita los ecos y las resonancias de las diversas

DOCUMENTO FINAL

tradiciones, escriturísticas o no, y enriquezca nuestra experiencia de la Palabra, misteriosamente presente en el mundo. Esto ensanchará nuestra visión de Dios y promoverá un diálogo profundo entre las religiones. Por lo demás, tal lectura nos ayudará a ver el rostro multifacético de Dios, Padre/Madre de todos.

3.2. La Palabra de Dios determina nuestras opciones de lectura de la Biblia

La Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras despliega su poder cuando se lee de una manera apropiada. De hecho, la misma Biblia nos muestra las opciones de lectura correcta y vivencial de la Palabra. De esta manera somos fieles tanto al mensaje original como al pueblo al que le es proclamado como Buena Nueva (cf. EN 4).

3.2.1 Nos comprometemos con una lectura atenta y respetuosa de la Biblia. Por ser un libro de diferentes tiempos y culturas, pero a la vez, por ser un libro de la Iglesia, lo tenemos que respetar, ante todo, en su condición de «otro.» Se tiene que leer en su contexto original, tanto histórico y cultural, como literario. «Nuestra lectura de la Palabra debe permitir al pueblo descubrir su verdadero contenido. Todos los intentos de interpretar la Biblia en orden a justificar posiciones políticas e ideológicas han de considerarse como una traición al mensaje.» (Bogotá 7.3) Incluso personas no preparadas para ma-

nejar los métodos científicos y técnicos, pueden acercarse a una lectura de la Biblia que evite los errores de la lectura fundamentalista, la que rehúsa tomar en consideración el carácter histórico y pluralista de la Biblia (Pontificia Comisión Bíblica, La Interpretación de la Biblia en la Iglesia [IBI], I, F).

3.2.2 La Biblia, tanto en su totalidad como en libros individuales, es un fenómeno pluralista, un ejemplo sobresaliente de unidad en la diversidad, una sinfonía de múltiples voces. Convencidos de que «al-

gunas de las diferentes maneras de leer la Palabra de Dios no son adecuadas» (Bogotá 7), pero también de que ningún método particular agota la riqueza del significado de las Escrituras, la Federación aboga por una pluralidad de métodos y acercamientos «capaces de contribuir eficazmente a poner de relieve todas las riquezas contenidas en los textos bíblicos» (IBI, Introducción).

3.2.3 La Palabra se ha de leer y de celebrar en comunidad. La Biblia es el libro de la comunidad, una expresión de la experiencia de su fe, destinada a edificarla. Tiene un lugar importante en la liturgia y en la catequesis. «Las Escrituras dadas a la Iglesia son el tesoro común de todos los creyentes... Todos los miembros de la Iglesia tienen un papel en la interpretación de las Escrituras»; incluso «aquellos que, en su desamparo y privación de recursos humanos, son llevados a poner su única esperanza en Dios y su justicia, tienen una capacidad de escuchar y de interpretar la Palabra de Dios, que debe ser tomada en cuenta por el conjunto de la Iglesia» (IBI, III, B, 3).



C. Herrera;
Elma Peraza;
Hna. Dina A.

3.2.4 La Biblia se ha de leer en el contexto de la vida. La Biblia es libro de vida en cuanto trata de la vida en todas sus manifestaciones. Dios nos dio dos Libros Sagrados: el de la Creación y la Historia, y el de la Biblia. La Palabra de Dios contenida en este último, proyecta luz y ayuda a descifrar el significado del primero. En la Biblia «los textos más antiguos son releídos a la luz de circunstancias nuevas y aplicados a la situación presente del Pueblo de Dios» (IBI, IV, A). Así mismo, los exégetas realizan su tarea sólo cuando explican «el sentido del texto bíblico como Palabra de Dios» (IBI, III, C.1). Nos comprometemos con esta lectura de la Biblia en el contexto de la vida, como ha sido formulada en los Documentos Finales de otras Asambleas Plenarias de la Federación Bíblica Católica. «Deberíamos empezar por la realidad en la que nos encontramos hoy, y permitir que la Palabra de Dios ilumine esta realidad» (Bogotá 7.1).

3.2.5 Conscientes de los contextos y culturas en que vivimos, y después de reflexionar acerca de cómo la Palabra de Dios fue recibida en las diferentes culturas, estamos convencidos de que hemos de prestar atención no sólo a la Palabra en sí, sino también a los distintos campos sobre los que se sembró. La convicción de que la Palabra puede alcanzar a otras culturas, brota de la Biblia misma: en la bendición prometida a todos los pueblos por medio de Abraham y su descendencia (Gn 12,3; 18,18), extendiéndola a 'todas las naciones' (cf. IBI, IV, B). Una lectura «inculturada» presupone un encuentro respetuoso y profundo con el pueblo y su cultura, y comienza con la traducción de la Biblia al idioma del pueblo, seguida de una interpretación que conduzca a la formación de «una cultura local cristiana, llevada a todas las dimensiones de la existencia» (IBI, IV, B).

3.2.6 Los primeros destinatarios de la Buena Nueva son los pobres (Lc 4,18-19; Mt 5,3). Lo que Dios ha escondido a los sabios e importantes, lo ha revelado a los pequeños y los insignificantes (Mt 11,25). Esto exige de las comunidades cristianas leer la Biblia desde la perspectiva de los pobres. «Hay que alegrarse de ver que gente humilde y pobre tome la Biblia en sus manos y aporte a su interpretación y actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que viene de una ciencia segura de sí misma» (IBI, IV, C, 3). La Biblia, leída de esta manera, nos conduce necesariamente a una opción por los pobres.

3.2.7 Sólo se puede acoger la Biblia como Palabra de Dios en palabras humanas, cuando nos acercamos a ella como el libro fundamental de oración de la Iglesia, y cuando cultivamos una lectura de la Escritura en oración (cf. Bogotá 7.2; Hong Kong 1.2). La lectio divina, tradicionalmente cultivada en los monasterios y en las comunidades religiosas, es apreciada cada día más entre los fieles cristianos (cf. DV 25). La Pontificia Comisión Bíblica ha dedicado toda una sección a la lectio divina. En muchas exhortaciones apostólicas y pos-sinodales, especialmente en Novo Millennio Ineunte (39) y en la Carta a la Iglesia en el Líbano (39), Juan Pablo II nos invita con insistencia a utilizar este antiguo y todavía válido método de lectura de la Palabra de Dios, que desafía, orienta y da forma a nuestra existencia.

3.3. Misión de la Federación Bíblica Católica

La misión de la Federación Bíblica es el apostolado bíblico, el ministerio de la Palabra, la «animación» bíblica de la pastoral, para alimen-

tar y nutrir a la Iglesia con lo que es su alma. Su objetivo y misión es «hacer que la Palabra de Dios sea cada vez más el alimento espiritual del Pueblo de Dios, su fuente para una vida de fe, de esperanza y de amor, y, realmente, una luz para toda la humanidad» (IBI, Introducción B). Su meta es «hacer conocer la Biblia como Palabra de Dios y fuente de vida» (IBI, IV, C, 3).

La Federación Bíblica Católica es una organización de la Iglesia al servicio de las Iglesias locales (Obispos y Conferencias Episcopales), con el encargo oficial para impulsar las directrices del Concilio Vaticano II sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia. La Federación reafirmó esto de modo especial en la Asamblea Plenaria de Bogotá, con ocasión del 25° aniversario de la Constitución DEI VERBUM. En esta VI Asamblea Plenaria, los miembros de la FEBIC renovamos su compromiso en este mismo sentido.

3.4. Las prioridades para 2002-2008

3.4.1 Teniendo en cuenta los desafíos identificados en esta Asamblea y, al mismo tiempo, la vida concreta y las necesidades de sus miembros, la Asamblea Plenaria define las siguientes prioridades generales para los próximos seis años:

- La promoción de una mayor conciencia de la importancia de la Biblia en la vida de la Iglesia, en general, y entre los Obispos y las instituciones eclesiales en particular.
- El desarrollo de programas de formación bíblica en todos los niveles de la Iglesia y de la sociedad, pero en particular y urgentemente para los pobres y excluidos de nuestras sociedades.
- El proporcionar traducciones pastorales y económicas de la Biblia, teniendo en cuenta la situación socio-económica de nuestros pueblos y la dimensión ecuménica e inter-religiosa de las comunidades cristianas.
- La producción de material bíblico que tenga en cuenta las situaciones sociales y culturales de los diferentes grupos de la población mundial, para ayudarles a participar en la construcción de un mundo en el que la justicia, la paz y el respeto mutuo puedan contribuir de una forma duradera al desarrollo humano.
- El refuerzo de una red de comunicaciones dentro de la FEBIC, en el ámbito regional, sub-regional, o zonal, de modo que atravesase a toda la Federación

DOCUMENTO FINAL

- La reflexión e investigación a propósito de los temas fundamentales de la pastoral bíblica, en un mundo caracterizado por el pluralismo cultural y religioso, por la globalización de las comunicaciones y de las economías, y por situaciones extremas de injusticia política y económica y de intolerancia religiosa.

3.4.2 La Asamblea Plenaria recomienda a sus miembros que colaboren con otras organizaciones eclesiales, organizaciones no-gubernamentales y otras instituciones, para el establecimiento de la justicia económica en el mundo y para la protección del medio ambiente. Esto conlleva necesariamente la denuncia profética de las injusticias económicas y sociales, de la violación de los derechos humanos y de la negación de la libertad religiosa.

3.4.3 La Asamblea Plenaria recomienda que sus miembros colaboren con la «Década para superar la violencia», del Consejo Mundial de las Iglesias, elaborando materiales de pastoral bíblica para grupos bíblicos, organizando actividades que ayuden a identificar los problemas reales que hay detrás de la violencia humana, y buscando soluciones duraderas que permitan a los hombres y mujeres de diferentes orígenes culturales y religiosos, vivir en unidad, en respecto mutuo, en justicia y en paz. Por eso se deben tomar todas las medidas necesarias para protestar contra la opresión y la persecución que los cristianos y otras minorías sufren en los países totalitarios.

3.4.4 Respondiendo a la petición proveniente de la Región «África y Madagascar», la Asamblea Plenaria recomienda que el apoyo a la pastoral bíblica en África sea una prioridad urgente de la FEBIC a lo largo de los próximos seis años. Más concretamente, la Asamblea Plenaria urge al Comité Ejecutivo a que, en estrecha colaboración con los Obispos de África, busque nuevas formas de apoyo a los esfuerzos africanos para impulsar las recomendaciones de Ecclesia in Africa (58):

- en la formación bíblica del clero, religiosos/as y laicos/as ;
- en la traducción, publicación y distribución, en colaboración con los editores católicos y las Sociedades Bíblicas Unidas, de Biblias a precios convenientes y adaptadas a las culturas africanas;
- en un mayor desarrollo de centros de pastoral bíblica en África.

RECOMENDACIONES

3.5. Para la realización de estas prioridades, la Asamblea Plenaria hace las siguientes recomendaciones:

3.5.1 Promover dentro de la Federación tanto la comunicación como las relaciones públicas a través de un progresivo uso de los medios electrónicos y otras vías de comunicación (la página Web, el Boletín Dei Verbum, etc.)

3.5.2 Definir en las diversas regiones y subregiones prioridades y objetivos concretos para los próximos seis años, teniendo en cuenta las decisiones de esta Asamblea Plenaria y buscando formas eficaces de permanente evaluación.

3.5.3 Crear una comisión permanente para «La Biblia en la Vida de la Iglesia» con miras a un compromiso más decidido de las instituciones eclesiales en torno a la inspiración bíblica de toda la vida de la Iglesia. Se deberá elaborar un plan concreto de acción a este propósito que tenga como meta la organización de un sínodo de Obispos y/o un documento oficial de la Iglesia sobre el papel de la Palabra de Dios en toda la vida de la Iglesia.

3.5.4 Asumir a todos los niveles de la FEBIC la responsabilidad financiera de la Federación y guiarla por el doble principio de la subsidiariedad y la solidaridad. Para asegurar los recursos financieros necesarios para la realización de los proyectos de la FEBIC en el futuro, el Consejo de Administración deberá intensificar sus esfuerzos por encontrar nuevos métodos de recaudación de fondos.

3.6. Respondiendo a la llamada de su nuevo presidente, la FEBIC reunida en Asamblea Plenaria ha decidido celebrar el 40° aniversario de la Constitución Conciliar sobre la Divina Revelación, Dei Verbum, para toda la Iglesia y con ella, organizando un encuentro internacional sobre «La Biblia en la Vida de la Iglesia», en Roma, en 2005.

En nuestra búsqueda de una respuesta adecuada a la invitación de la Palabra de Dios, que hemos escuchado en el Líbano, volvemos la mirada a María, como la Madre del Verbo Encarnado. Ella no sólo creyó en la Palabra, sino que se entregó a Ella con todo su ser (cf. Lc 1,45). Como ella, nos sentimos impulsados a proclamar al Dios de la

historia que «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes», que «a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despoja con las manos vacías» (1,52-53). A pesar de nuestros defectos y limitaciones, nos comprometemos a dejarnos impulsar por la Palabra, convencidos de que la Palabra de Dios, como la lluvia, no vuelve a Dios sin dar el fruto a que fue destinada (cf. Is 55,10-11). Hacemos nuestro el sueño de María por un mundo libre de discriminación y exclusión, un mundo en el que cada uno/a sea reconocido/a como hijo/a de Dios, de acuerdo con la promesa hecha a Abraham (cf. Lc 1,55; Hch 3,25).



Países del Cono Sur



Nota:

El índice y la numeración (consecutiva: 3.4.3) han sido agregados para facilitar la lectura. No están en el original.



Planificación 2002-2008

FEBIC-LAC

OBJETIVO:

Promover la Animación Bíblica de la Pastoral en todo el continente, a fin de que la Palabra de Dios sea fuente de vida pastoral y espiritual para toda la acción evangelizadora de la Iglesia.

Lineas de Acción

1. Hacer que la Palabra de Dios sea animadora de toda la acción pastoral.
2. Sensibilizar a los responsables y agentes de la pastoral sobre la necesidad e importancia de la animación bíblica de la pastoral.
3. Formar con excelencia personas capacitadas para la animación bíblica de la pastoral.
4. Hacer que la Palabra de Dios sea fuente de vida y esperanza para los excluidos.
5. Fortalecer la coordinación e intercomunicación de los miembros de la FEBIC LAC especialmente utilizando las estructuras zonales y los medios electrónicos modernos.
6. Promover, desde la Palabra de Dios, el diálogo ecuménico e interreligioso.
7. Promover cada vez más la LECTIO DIVINA desde la vida y para la vida.

Actividades

- 1.
- 2.1 Seguir profundizando la relación entre el DECAT-Celam y la FEBIC LAC
- 2.2. Dar a conocer a las Conferencias Episcopales las propuestas y actividades de la FEBIC.
- 2.3. Solicitar a los obispos el nombramiento de un equipo diocesano responsable de la animación bíblica de la pastoral.
- 2.4. Promover la realización del mes de la Biblia, Semana Bíblica Nacional o similares
- 2.5. Ganar espacios en los medios de comunicación de la Iglesia para impulsar la animación bíblica de la pastoral.

- 3.1. Estimular una permanente formación bíblica de los seminaristas y religiosas/os en formación inicial para prepararlos a una animación bíblica de la pastoral.
- 3.2. Profundizar la animación bíblica de la pastoral por medio de congresos, cursos, encuentros, retiros y otras acciones.
- 3.3. Dar a conocer las experiencias de lectura y formación bíblica con grupos específicos (jóvenes, líderes de base, discapacitados...).

- 5.1. En la Sub-región y zonas realizar los encuentros programados para el 2002-2008.
- 5.2. Compartir entre las zonas los objetivos, líneas de acción y actividades programadas.

Obs.

- Material elaborado por los participantes latinoamericanos en la AP. Libano-2002.

CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y EL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:
SERVICIO DE CORREO NORMAL
CORREO INTERNACIONAL
CORREO CERTIFICADO
RESPUESTA PAGADA
POST EXPRESS
ENCOMIENDAS
FILATELIA
CORRA
FAX



Adpostal

LE ATENDEMOS EN EL TELÉFONO
018000-915525
018000915503

VI Asamblea Plenaria



Beirut - Libano 2002

